

CELCIT. Dramática Latinoamericana 298

UN DESLIZ

Javier Acosta Romero

PERSONAJES: M (2); F (2)

CARMEN. Mujer en la flor de su vida. Simplemente hermosa. 38 años, mínimo.

TANIA. Hija de Carmen. Muchachita escolar. Nueve años. De aspecto inteligente, pero sin lentes.

ALBERTO. Esposo de Carmen y padre de Tania. Hombre apuesto de 40 años.

VÍCTOR. Galán de 28 años. Su aspecto es fresco. Nadie apostaría que es un hombre docto en arqueología.

LIDIA. Joven espigada, de aspecto modoso y coqueto. 20 años máximo.

VOZ OFF DE UNA MUJER. en un tono de trabajadora social; reconciliadora.

El escenario está en cámara negra. Es de noche. En una zona del escenario, Carmen aparece vestida para dormir, con una ropa sexy pero poco atractiva o muy sencilla.

CARMEN: Es malo soñar caballos. Lo sé. Ayer soñé que yo caminaba jalando suavemente de un caballo marrón. Muy serio el animal. Muy manso. De vez en cuando le daba terroncitos de sal que él comía con prisa. Pero luego, luego me dieron ganas de soltarlo. Así, simplemente: soltarlo. Y lo solté. El manso animal no necesitaba que yo anduviera jalando de su correa. Solito me seguía. Y si yo me detenía para observar el camino, para observar entre pinos y niebla, el caballo marrón también se detenía. Decidida, le pedí entonces con fuerza, con rudeza, que regresara a casa. Y obedeció. Yo no sabía dónde estaba mi casa; por lo mismo se me hizo una buena idea seguir al animal para orientarme ... Como si confiara en él caminamos sin pausas. Pero cuando a lo lejos pude distinguir las

ventanas y la puerta de esta mi casa, me detuve. Era la misma casa. El caballo ni volteó. Con disciplina había cumplido. Pero yo me detuve. Le di la espalda a esta casa y me perdí. Sabía del peligro de estar sola, pero me perdí. Y me perdí en el bosque.

En otra zona del escenario, se ilumina una cama con la luz de una lamparita de mesa. Carmen desaparece en la oscuridad y aparece en la zona de la cama. Se mete entre las sábanas; preocupada.

Pausa. Alberto entra en ropa interior -camiseta y trusas-; en su actitud hay picardía.

CARMEN: ¿Ya se durmió?

ALBERTO (Metiéndose en la cama): Como un ángel ... Abrázame, Carmen.

CARMEN: ...Creí que venías cansado.

ALBERTO: Yo también lo creí. Pero contigo a mi lado, siempre me sale la fiera que llevo adentro.

CARMEN: ...¿De nuevo es algo muy feroz?

ALBERTO: Más feroz que el tío Jorge besando a su nueva esposa.

CARMEN: Te gusta ella, ¿verdad?

ALBERTO: ...Se ve muy bien la chica, pero parece algo vulgar.

CARMEN: Y es por eso que te gusta.

ALBERTO: Pero no es mi tipo.

CARMEN: Ya los sé, tontito.

ALBERTO (Besándola): ...Oh, hermosa. Te quiero tanto.

La luz de la lamparilla parpadea.

CARMEN: Se quiere ir la luz.

ALBERTO (Sin dejar de besarla): Y qué.

CARMEN: Ya sabes qué, mi vida.

La luz se va, pero la escena queda a contraluz.

VOZ ALBERTO: Oh, no.

VOZ CARMEN: Oh, sí ... Cuántos segundos le das para que despierte.

VOZ ALBERTO: Un minuto.

VOZ TANIA: ...¡Mamá! ¡Papá!

VOZ CARMEN. (Irónica): Ahí está tu minuto.

VOZ ALBERTO: Voy a verla.

VOZ CARMEN: Llévate una lámpara.

VOZ ALBERTO: ¡Oh, sí!

Él enciende una lámpara de mano y sale de escena.

VOZ ALBERTO: Qué paso mi reina.

VOZ TANIA: Se apagó la luz.

VOZ ALBERTO: Se fue la luz, mi amor.

La luz de la lámpara de mano se pierde. Pausa. Silencio.

Transición. Se mantiene el efecto a contraluz, apenas y notamos la silueta de Carmen sentada en la cama.

VOZ CARMEN: Perdida en el bosque, miraba la abundancia silvestre devorándose a sí misma. No estaba tan oscuro como ahora. Ahí, las plantas crecían con esfuerzo; entonces los insectos se devoraban las plantas y la porquería más insignificante; pequeñas aves y animales devoraban a su vez a esos vagos insectos; y animales más grandes, y aves más grandes, devoraban a los pequeños animales. Unos se comían a otros; unos mataban a los otros. El ruido silvestre era de auxilio y también de apareamiento, y también era un ruido de agonía y un ruido de excitación y un ruido de nueva vida ... No estaba tan oscuro como ahora. ¡Me hubiera gustado que estuviera así de oscuro, para que no viera nada de esa hambre oculta entre los árboles. No quería mirar ni a mi propio cuerpo. ¡No quería ver nada ni a nadie! ... En verdad le faltaba oscuridad a mi bosque, así, no simplemente me hubiera perdido, también me habría desaparecido. Hubiera desaparecido para siempre.

En tanto, de entre la penumbra, regresa Alberto con su hija en brazos. La hija sostiene adormilada la lámpara de mano.

ALBERTO: "Señora, aquí le traigo un tanquecito de gas".

CARMEN: "No me digas".

ALBERTO: Ya pesas endemoniadamente, hija. "Qué bueno".

CARMEN: ...¿No fue posible que se durmiera?

ALBERTO: Tú dile, hijita.

TANIA (Encamorrada): "El tanquecito de gas tiene sueño".

CARMEN: "¿Y por qué no te quedaste en tu cama, tanquecito?"

TANIA: Pues porque tengo miedo.

CARMEN (Cediendo amorosa): ...Mi amor.

ALBERTO: Lo intenté todo. Eso creo.

En la cama, se han acomodado de tal modo, que Alberto quedó en medio. Se hace una pausa.

TANIA: ¿...Y mi mamá?

ALBERTO: Está aquí conmigo.

TANIA: ¡Dónde estás, mamita!

Tania se arrastra hasta Carmela y, metiéndose a fuerza, divide a la pareja, que "sin muchas ganas" lo permite.

CARMEN: "Así que ya llegó la pildorita".

TANIA: Abrázame, mamita.

CARMEN (Cediendo más): ...Duérmase, reina.

ALBERTO (Ya acomodado): Lo siento.

CARMEN: Pues sí. "Ni modo".

Silencio. Tania se destapa con un solo ademán y con ello destapa a todos.

ALBERTO (Sin una molestia real): No te pases, hija, al menos no destapes a todos.

CARMEN: Shh. Ya se durmió.

ALBERTO: ...¿La movemos?

CARMEN: Como quieras.

ALBERTO: ...Creo que ya me acomodé.

CARMEN: ...Yo también.

Silencio.

ALBERTO: Hasta mañana ... ¿Mi amor?

Carmela hace un gesto para evidenciar que no está dormida pero que tampoco quiere conversar. Pausa. Alberto le da la espalda, apaga la luz de la lámpara de

mano y se vuelve a acomodar. El efecto a contraluz se disuelve, quedando el escenario en oscuro total. Pausa.

Otra zona del escenario se ilumina. Víctor aparece con ropa de calle, bien abrigado, bajo una luz como de alumbrado público.

VÍCTOR: En una colección privada, hoy descubrí algo asombroso; el maldito sujeto, o sea, el coleccionista, había mandado trasladar a su casa un fragmento de una cueva de las de Altamira; esas cuevas de aquí cerca, o de no tan lejos ... ¡Tenía un fragmento de esas cuevas! No puedo imaginar la cantidad de dinamita que ocuparon para eso. Y tampoco quiero imaginarme la cantidad de restos originales que habrán quedado hechos añicos para conseguir, simplemente, un fragmento que no rebasa los 40 centímetros cuadrados de roca pintada. Cuarenta centímetros... unas cuantas manos rojas... con un valor incalculable. Altamira es famosa por eso, sus cuevas con pinturas prehistóricas, ¡anteriores a la historia!, y ese sujeto que fuma tan escandalosamente, posee un fragmento para que sus hijos, cuando lo hereden, lleguen a venderlo por cualquier cantidad estúpida. Incluso, el señor este, mandó a hacer una cueva en el sótano de su casa simplemente para que su piedra original se sintiera en un calor de hogar ... No pude creerlo. Ese cabrón posee un símbolo del principio de los tiempos; las huellas dactilares de Adán, de Eva y de sus primeros hijos; tiempo en que la memoria de los pueblos se formaba para hacer la guerra que ahora admiramos tan apaciblemente en la televisión ... Media hora, una hora me la pasé observando aquello. Sentí la genialidad de la vida, el instante en que esos hombres dudaron de la memoria para pensar en algo tan trivial como la trascendencia. Como si quisieran advertir a los demás. Advertirnos. Siendo una lástima que descubriéramos esas cuevas y esas pinturas demasiado tarde. Ni siquiera las podemos comprender del todo ... Además, para peor de males, el engendro ese, o sea, el coleccionista, me pidió que le consiguiera cualquier otro fragmento de Altamira ... El cabrón puede pagarlo. Yo no le veo sentido a trasladar el fragmento de una cueva a otra cueva. Tampoco necesito tanto el dinero. Es mi profesión estar comerciando con este tipo de cosas; pero voy

esperar a que el cabrón me insista.

Oscuro.

La zona de la cama se ilumina con luz de día.

Transición actoral: Tania se levanta y sale de escena.

Pausa. La pareja se sabe sola, se hacen caricias sutiles y en silencio, hasta dormitar de nuevo.

ALBERTO: ¿Estás ahí?

CARMEN: Creo que sí.

ALBERTO (Ardiente. Siempre ardiente): Necesito un beso.

CARMEN: ¿Sólo uno?

ALBERTO: Dame entonces los que quieras.

CARMEN: Cuántos necesitas.

ALBERTO: Una eternidad de besos.

CARMEN (Jugando. Siempre jugando): "No lo creo".

ALBERTO: Es en serio.

CARMEN: "No. No te creo".

ALBERTO: ¿Sí quieres besarme o sólo lo haces porque te lo estoy pidiendo?

CARMEN: Tú que crees.

ALBERTO: ...Mejor no te digo lo que creo ... A veces así eres tú.

CARMEN: ¿Soy cómo?

ALBERTO: ...No quiero decirlo.

CARMEN: "Entonces no lo digas".

ALBERTO: Distante. A veces eres distante.

CARMEN: "Pero aún así me amas".

ALBERTO: Con todo lo que soy. No sabes qué tan agradecido estoy de tenerte así, conmigo. Mis manos te adoran. Yo te adoro.

Ella ríe irónica.

ALBERTO: No me importa. Ríe lo que quieras.

CARMEN: "Eso hago".

ALBERTO: Te amo.

CARMEN: Yo también, tontito.

Tania regresa vestida de escolar, lleva cargando un banquito muy cómodo. Se sienta en él con el pelo suelto.

La pareja se separa disimuladamente. Carmen decide levantarse por fin, se pone una bata casi transparente; descalza llega hasta su hija para empezar a hacerle coletas.

Alberto, por su parte, y sin muchas ganas, se arregla con ropa casual fina pero sin elegancia; no la necesita, alistándose para irse a trabajar.

TANIA: Mami, acabo de hacer un descubrimiento.

CARMEN: ¿Sí? Cuál.

TANIA: Ya no quiero coletas. Ahora quiero que me pongas una peineta.

CARMEN: ¿Una peineta, mi vida? Extraño descubrimiento.

TANIA: Prohibidas las preguntas.

CARMEN: ...¿A caso un chiquillo te mira diferente?

TANIA: ¡No, mamá, cómo crees! Simplemente no quiero coletas.

CARMEN: Muy bien. No más preguntas.

TANIA: Entonces, ¡una peineta!

Pausa.

ALBERTO: ...Qué opinan de su tío Jorge.

CARMEN: ¿Otra vez su nueva esposa? Qué te cuesta dejarlos en paz.

TANIA: Mi abuela está muy enojada. La otra vez casi se ahoga con el pollo que se estaba comiendo.

ALBERTO: Es un modelo resiente, y a toda la familia le ha caído bien esa chica.

TANIA: ¿Hablas de cuando llegó con minifalda y unos zapatotes y todos ustedes se pusieron a babear?

ALBERTO: Yo no estaba... babeando. Se veía bien; claro, no tan hermosa como tu mamá; además de que esa muchacha parece algo vulgar.

CARMEN: Ya déjenlos en paz. En lugar de estar haciendo habladurías, esperemos que ésta sí sea la mujer que el tío Jorge necesita.

TANIA: Pero ya van tres, mamá. Jorge lo que necesita es que se le baje la calentura.

CARMEN (Algo molesta): Tania, deja de hablar así, por favor.

ALBERTO: Y es tu tío. No simplemente Jorge.

TANIA: Me gusta hablar así. Todas mis amigas hablan así... y sus papás ni se diga, son realmente asquerosos cuando hablan... No así. Hablan peor. Mucho peor.

Transición.

ALBERTO: Pues el tío Jorge me pidió nuestro tiempo compartido. Piensa pagarlo bien. Dice que necesita la tranquilidad de nuestra playa. Pero es, y esto se supone que debe ser un secreto, porque su nueva esposa desea llevar ahí a su hijita; que no es de Jorge, claro.

CARMEN: Y nosotros a dónde iremos.

ALBERTO: Bueno, me mantengo en lo dicho: será una sorpresa.

TANIA: ¿De nuevo viajaremos en crucero?

ALBERTO: ...Algo así. En tanto, procuren ir hermosas al cumpleaños de la abuela.

CARMEN: Iré de compras entonces. ¿Vas conmigo, hija?

TANIA: No, yo no dejaré mi computadora por una chuchería para la abuela.

ALBERTO: Hablas como si realmente la odieras.

TANIA: Ella se da a odiar.

ALBERTO (Realmente molesto): Ya deja de decir tonterías, Tania.

CARMEN: No hagas enojar a papá. Sabes que él la quiere mucho. Además, piensa que tú...

TANIA: "...Algún día llegarás a ser una anciana como ella".

CARMEN: Ancianita.

TANIA: Anciana o ancianita. Qué más da ... Perdóname papá.

ALBERTO: No abuses. Solamente te pido eso. No abuses ... "Vámonos ya, chamaca hermosa".

CARMEN: ¿Iré sola de compras?

ALBERTO: Si puedes comprarme algo especial, te amaré como nunca.

CARMEN: ...Bueno.

TANIA: Y a mí tráeme lo que quieras pero que se me vea bien.

CARMEN: Está bien. Ustedes no olviden portarse como deben y cuídense mucho.

ALBERTO (Beso): Te amo (Por lo bajo) ¿Habrá revancha esta noche?

CARMEN (Discreta): Yo creo que sí. Bay.

TANIA (Beso): Chao, mami.

CARMEN: Chao.

ALBERTO (Teatral): "¡Chao-chao-chao!"

TANIA (Teatral; en su propio estilo): "¡Chao-chao-chao!"

CARMEN (Contenta): ¡Los quiero, bay!

Carmen queda sola. Mira un momento a su rededor. Se siente sola. A su paso alza algunas cosas y arregla la cama. Luego empieza a cambiarse, empieza a ponerse una ropa tipo ejecutiva...

En tanto, Víctor, en otra zona del escenario, se muestra aún más intranquilo.

Incluso, podríamos decir que hace un gran esfuerzo por contener su euforia.

VÍCTOR: ...Terminaba de amarrar otro negocio cuando entró ella. No puedo presentarla de otro modo: ELLA ... Del mostrador en donde atiende, a la bodega en donde guardo tantas cosas, solo me separan unos cuantos pasos ... ¿Cómo fue que escapé del mostrador? Nunca lo dejo habiendo clientes de por medio ...

¿Cómo fue que nos acompañamos hasta la bodega? Nunca invito a nadie a la bodega ... ¿Qué ocurrió ahí? No lo sé; en la bodega solamente había estudiado, y había cuidado y protegido chunches que a todos les han dejado de importar ...

¿Qué tantas tonterías le dije? Qué tanto pude haberle hecho. No lo sé, ella me invitaba en su silencio a seguir haciendo-hablando. Yo andaba en el asunto de la carga que llegó de Mitla. Mitla, esa capital zapoteca de los muertos. Mitla... La máscara del Dios murciélago; de ella conseguí varias reproducciones casi tan perfectas... Varios pagarán muy bien ... Pero ¿qué fue entonces? Qué más paso ... Ella entró más dispuesta que un relámpago y por más tiempo que esa luz escasa y poderosa ... Esta mujer entró y... hoy, simplemente, quiero que regrese.

Debe regresar porque todavía no acaba de ocurrir nuestro milagro. Las reproducciones del Dios-murciélago pueden esperar. Mi cuerpo no. Tenía algunos

días sin acordarme de mi cuerpo ... Extraño a esa mujer extraña. Te extraño; tengo la certeza de que vamos a necesitarnos y, por eso, presiento que no tardas en volverme a ver.

Carmen queda lista; parece una hermosa esposa ejecutiva. Muy hermosa.

Termina de tomar su bolso y sale del alo de luz de la cama. En tanto, la luz de Víctor, se disuelve.

En la zona de la cama, con la iluminación se da la sensación de que avanza el día y llega la tarde. Carmen entra cambiada sólo por el ambiente exterior tan agitado; además de que parece sumamente temerosa.

De un bolso de compras, Carmen extrae una cabecita sonriente, propia de la región del Tajín... y la oculta. Instantes después, Tania, con su ropa escolar, irrumpe emocionada.

TANIA: Qué más trajiste, mamá.

Apresurada, Carmen saca un vestido nuevo, para Tania. La reacción de Tania es evidente: no le gusta el vestido.

TANIA: ...Bueno, es una ventaja que ya no traiga moños.

CARMEN: O sea que no te gustó.

TANIA: No importa, mamá, me lo pondré.

CARMEN: Son los colores que te agradan.

TANIA: Sí, pero...

CARMEN: Y estos cortes ahorita se están usando mucho.

TANIA: Sí, es cierto.

CARMEN: Tus amigas seguramente visten algo igual.

TANIA: Eso es lo único que me molesta, mamá. Creo que Susanita tiene otro igualito.

CARMEN: Será parecido, Tania, pero no "igualito".

TANIA: Bueno... Me lo pondré. A la mejor y ni me queda.

Sale Tania. Pausa en la que Carmen queda sola y se preocupa de su propia actitud extraña. Es un instante, muy claro para el espectador. Luego, entra Alberto, luciendo una corbata nueva; el moño está mal hecho.

ALBERTO: Mira.

Carmen se acomode a arreglarle el nudo.

CARMEN: Se te ve horrible.

ALBERTO: Lo mismo pienso.

CARMEN: Cómo es posible que se te haya olvidado hacer el nudo.

ALBERTO: Dejé de usarlas desde que soy el jefe. No es mucho tiempo, pero ya se me olvidó. No hay nada más antipático que un jefe con corbata.

CARMEN: Pero yo no la compré para que la uses en tu trabajo.

ALBERTO (Ignorándola): ¡Mira, soy el terror de las corbatas! ... Y, por fin, qué le compraste a mi mamá.

CARMEN: ...Pues, según yo, un regalo especial, bastante original.

VOZ TANIA: ¡Un plato de colores!

ALBERTO: ¿Un plato?

CARMEN: Sí. Es una vasija original; la encontraron en la región de Tula.

ALBERTO: ¿...Los atlantes de Tula, Hidalgo?

CARMEN: Sí. Es un objeto de arte bastante original.

ALBERTO: Y... ¿fue muy caro... ese "objeto de arte"?

CARMEN: Fue un precio especial.

ALBERTO: ...De nuevo tu coquetería.

CARMEN: No. Simplemente que di, por decir, con la persona indicada.

ALBERTO: ¿Fuiste al mercado negro, amor? "A-já".

CARMEN: ...Creí que era un Anticuario, pero resultó ser un lugar bastante especial... lleno de cosas nativas, prehispánicas; y esas rarezas. Muchas rarezas...

ALBERTO: Y, ese ancianito, seguramente que era una persona amable y bondadosa.

CARMEN: ¿Dije ancianito?

ALBERTO: Pues supongo que lo es. Me imaginé a un amable y bondadoso anciano.

CARMEN: "...Realmente no me fijé". Pero me permitió entrar a su baño.

ALBERTO: ...Pues, ¿dónde andabas?

CARMEN: Sólo dime si te gusta el regalo que le compré a tu mamá, entonces

habrán valido la pena tantos líos.

ALBERTO: ...¡Tania, ¿te gustó ese "plato de colores"?!

VOZ TANIA: Es diferente, pero creo que lo primero que hará la abuela será tirarlo. Yo lo tiraría.

ALBERTO (Bromeando): Bueno. Entonces "tiremos" el regalo.

CARMEN: Lo conservaremos. A mí me gustó.

ALBERTO: De seguro, esa cosa, ni siquiera es original. Un original no lo encontrarías con tanta facilidad, y menos en una tienda de anticuario.

CARMEN. (Realmente molesta): Ni siquiera has visto la vasija. Voy a dejarla aquí en la casa, "par de ignorantes". (A Alberto de nuevo) Tú consíguele cualquier otra cosa a tu madre, "en eso eres experto". Y llévate contigo a "tu pequeña consejera".

ALBERTO: Mi amor...

TANIA (Irrumpiendo feliz y satisfecha con su vestido): ¡Cómo me veo!

ALBERTO: Te ves preciosa, hijita.

CARMEN: ¡Quítatelo! Mañana mismo lo devolveré.

TANIA: Pero sí me gustó. Ya puesto, es diferente.

CARMEN: Lo devolveré. En tu guardarropas es seguro que tendrás algo para la fiesta de tu abuela.

Carmen se va. Pausa.

TANIA: ...Hicimos algo mal, ¿verdad?

ALBERTO: ...Verdad.

Transición. Todavía no se salen Alberto ni Tania cuando ya empezó la otra escena. El mutis que harán deberá ser intencionado y perceptible.

La escena principal está en la zona de la cama, donde Víctor está como si se tratara de una sombra. Suena el teléfono que hay junto a la cama. Víctor lo observa. El teléfono insiste; Víctor lo vuelve a observar. Y vuelve a sonar el teléfono... Entra la contestadora con la voz de Víctor: -Hola, ahora me es imposible contestarte; deja tu mensaje que yo me estaré comunicando. Chaaa-; silencio del otro lado. Víctor alza veloz la bocina.

Nota: Mientras Víctor habla, Carmen atraviesa el escenario en un vestido sencillo, sin medias, con zapatos de tacón alto; luce su belleza con algo de discreción, lo cual la hace encantadora.

VÍCTOR: Hola. Sí, eres la mujer que se llevó la carita sonriente de El Tajin.

...

VÍCTOR: La verdad, debo confesar que me dejaste impresionado.

...

VÍCTOR: Mmm. ¿No le gustó a tu hija ni a tu marido? Quizá y siempre han sido grandes conocedores. ¿Desde dónde me estás hablando?

...

VÍCTOR: Qué te parece si te invito un café. Yo digo que estás muy cerca de mi departamento.

...

VÍCTOR: No, no es ningún problema. El café lo tengo listo.

...

VÍCTOR: Entonces te espero. Hasta luego.

Víctor cuelga apresurado y se pone a buscar desesperadamente en un cajón, extrayendo de ahí un puro y un encendedor; pero al intentar prender el puro, no funciona el encendedor; lo cuál él ya sabía de antemano.

VÍCTOR: Al parecer no es cualquier mujer, pero tampoco es posible que me pueda hacer fumar de nuevo ... ¿Hace cuánto que no intentabas esto, Víctor? ...

Pero, si es cualquier mujer, no es cualquier cosa lo que siento. (De un modo religioso, guarda el puro y el encendedor). Si ocurriera, para mí sería todo un placer ... Eres transparente, Víctor. Ella también lo es ... Hoy tengo mi agenda llena; debo buscarle comprador a mis duplicados del Dios Murciélago ... Al menos, comprueba si ella lo hace en serio. De ser así, bastará a los dos un empujón cualquiera para que estén juntos. Será como si dejáramos rodar los cuerpos hacia abajo, por las escaleras, después del sacrificio. Lentamente, la carne no debe maltratarse. Después la probaremos, convertida en un manjar de Dioses ... ¡¿Te das cuenta, pendejo!?! ¡Ya estás alucinando!

El taconeo de Carmen se escucha acercarse. Pausa silenciosa. Se escucha que

tocan en una puerta; por el taconeo, suponemos que se trata de Carmen.

Pausa incómoda. Vuelve a escucharse que tocan en la puerta pero con más delicadeza. Víctor no se mueve. Pausa incómoda.

No se oye más ruido. Víctor solamente se pone boca arriba en su cama y escucha alejarse el taconeo.

VÍCTOR: Tienes el pendiente de Altamira. Podrías ponerte a fantasear en lo que harías con todo ese dinero... Quizá y te alcance para la pintura de Teotihuacán: la del sacerdote ebrio, orinando en plena plaza, a la vista de todo mundo; sólo a un sacerdote se le permitiría orinar en plena calle, poseído por el pulque.

Transición. En una esquina, Carmen aparece hablando por su teléfono celular. Se nota bastante contrariada e intranquila. Rara, podríamos decir.

Nota. Mientras Carmen habla por teléfono, Víctor se levanta en calzones para ir por su toalla; todo él es bello. Cuando ha obtenido su toalla, pasea intranquilo, hace como si fumara. La toalla no la suelta, la aprieta, se sienta en la cama y espera. Espera.

CARMEN: Sí. ¿Hola?

...

CARMEN: Acabo de dejar tu puerta. Me la enseñaste desde abajo. Estoy segura que toqué en tu puerta ... Ya estaba cerrado tu local y subí las escaleras de al lado... Sólo había una puerta, y era la que tú me señalaste.

...

CARMEN: Entonces, ¿por qué no me abriste?

...

CARMEN (Siempre nerviosa): ¡Ah, bañándote! Qué pena, yo había pensado que... pero eso lo explica todo.

...

CARMEN: Pues no sé si volver porque... ¿Bueno? ¿Bueno? (Cuelga el teléfono con molestia) ¡Maldición! Tranquila, Carmen, no eres ninguna chiquita. (Respira hondo) No pasa nada, Carmela. No soy ninguna chiquilla. (Pausa. Está aún más nerviosa) Ahorita es cuando debería de ocurrir un terremoto. Debería de sonar mi

teléfono por alguna emergencia; algo realmente urgente que me aleje de aquí, de esto ... ¡Maldición, Carmela! Tranquilízate, no eres ninguna chiquilla (Transición) Simplemente irás allá y pondrás en claro que no quieres nada con él. Porque seguro y todo son figuraciones tuyas (En sus nervios, descubre la cabecita sonriente de El Tajín) Devolverás su regalo. Esta carita sonriente es lo que te trajo aquí. ¡Pero le dijiste por teléfono otra cosa! Regrésate a tu casa. Te dejarás de niñerías, Carmen. Ni siquiera aceptarás el café.

Transición. Carmen, al tratar de irse, voltea en dirección a Víctor. No lo puede creer y de nuevo le da la espalda. Pausa incómoda. Víctor también la ha visto. Carmen voltea resignada, la iluminación los hace compartir un mismo espacio y un mismo momento.

CARMEN: ¿Entonces?

VÍCTOR: ...Tú decide. Ya sabes lo que quiero.

CARMEN: Simplemente quería regresarte tu regalo y, ahora...

VÍCTOR: Ya lo ves. Ninguno de los dos pensamos eso.

Congelan sus posiciones porque ha entrado Alberto, muy pensativo, con un ritmo sumamente lento; lleva las manos a la espalda; observa la escena y, con bastante disimulo, se niega a creerlo.

ALBERTO: Una esposa como ella ¿qué hace aquí? Qué hace en el cuarto de un hombre tan joven ... Me será bastante incómodo creerlo. Yo ahorita pienso en ella ¡pero no de este modo! Pienso en ella sin saber nada de lo que está pasando aquí ... Ahorita estoy en mi trabajo, ignorante de que esto ocurre. Y estoy contento pero no por lo que ahora veo, ¡ningún hombre que desea tanto a su esposa lo estaría! Estoy contento porque mi trabajo lo hago por ella. Estoy en mi oficina pensando en mi trabajo, pensando en ella tan hermosa, y pensando en mi bella hija ... Puedo sentir nuestra felicidad. Quisiera llegar a casa y abrazarlas; distraídamente estarle tocando a Carmen su trasero; rozarle los pechos, hacerle caminos en la espalda y en sus piernas. Entregarnos ... Seguro que pondré una cara de imbécil cuando ella llegue después de esto. ¿Y yo sospecharé? ¿Sospecharé algo? No podré ver en sus ojos todo este momento; su cuerpo

carcomido primorosamente por las caricias de otro ... Pero la notaré distinta. Distante también. Pero será la misma Carmen que deseo ... No quiero enterarme de nada de esto, no quiero pensar en esto. Nada de esto. Nada ... El tiempo nos está cambiando, lo sé. Y debe estarnos cambiando para bien ... Que nunca me entere, porque, no sé. No quiero sentir eso que supongo: seguramente será algo parecido al dolor por la muerte de alguien; la muerte de alguien al que amamos ... Sentiré ese dolor de no saber qué hacer con el amor que tanto le he estado reservando y otorgándole. Pero sin ella, en su ausencia, ¡qué haré con lo que siento! ... Dolor a muerte. Eso puede esperarme.

Sin cambiar su actitud, Alberto sale lentamente de escena mientras Víctor y Carmen continúan.

CARMEN: Debo irme.

Víctor se levanta de la cama y se interpone en la línea que llevaría a Carmen a la supuesta salida.

CARMEN: Me equivoque. No tenía que llamarte.

VÍCTOR: Yo quería que me hablaras.

CARMEN: Cuando me colgaste, iba a decirte que no aceptaba tu invitación.

Simplemente dijiste que me esperabas. Por qué colgaste. Sólo quería devolverte tu regalo.

VÍCTOR: Te digo, en verdad deseaba que vinieras.

CARMEN: ...Tu regalo en verdad funciona, pero ya no lo necesito.

VÍCTOR: Es un amuleto, y esas cosas son muy personales.

CARMEN: Ya no sé si creerte, Víctor ... Más bien, ya no quiero creerte.

VÍCTOR: Yo también empiezo a dudar de todo esto; pero a la vez no. Debe ser el miedo. Déjame preparar el café.

Deja de interponerse y prepara una cafetera.

CARMEN: ¿No lo has hecho?

VÍCTOR: Es rápido.

CARMEN: Y... no te has vestido. Tampoco te has bañado. Seré prudente contigo si mejor me voy.

VÍCTOR: Carmen, hay muchas cosas que mirar en este cuarto; me dolería mucho que te fueras. Pero, si lo que necesitas es irte...

CARMEN: Al menos deberías ponerte unos pantalones ... Ya no quiero decir nada. Carmen se aleja y sale de la luz que la ilumina. Víctor deja lo que está haciendo y toma su lugar bajo la luz que dejó Carmen, nomás para mirarla alejarse.

Pausa. Víctor no sabe qué hacer, confundido se mantiene en ese lugar. Carmen regresa con Víctor sin pensar más en sus temores; roza a Víctor, pasándolo de largo y se pone a mirar el cuarto completamente despistada.

CARMEN: Estoy segura que olvidé algo.

VÍCTOR: Lo sé, pero no olvidaste nada.

CARMEN: Si no olvidé nada, por qué siento que se me revienta algo, aquí (en el pecho) ... Discúlpame, debes de creer que soy muy tonta.

Va saliendo del cuarto cuando Víctor se interpone para abrazarla; ella se deja hacer y así se funden en un abrazo y un beso desesperados.

Se hace oscuro.

En una zona distinta del escenario, aparece Carmen, preocupada por arreglarse su ropa, acomodársela en los mínimos detalles. Se sabe un manojito de nervios pero los sortea con valor.

CARMEN: Lo confieso, fue algo que disfrute. Sentí cuando mi cuerpo decidió entregarse todo ... Todo ... Mi miedo, mi terror, ahí estaban, llenándome de vergüenza y de placer ... Pero, para él, mi vergüenza y mi miedo eran un sudor que me curaba ... Mi cuerpo estaba temblando y también se reventaba entre sus manos, en sus labios, en su mirada ... ¡Pero qué hiciste, Carmela! Tanto me pasó. Tanto que ocurrió. Tanto que sentí vivir ... Mi cuerpo, antes sólo tocado por Alberto, ahora es el cuerpo de los besos de otro hombre ... Siento su aroma llenándome la piel; Alberto podría descubrirlo; mi hija también ... ¡Todo lo que permití que sucediera ... Como sea, es un dolor saber que sigo viva ... Es lamentable saber que sí lo siento ... Es triste recordar lo disfrutado; lo ocurrido en ese territorio de todo lo prohibido ... Algo me revienta aquí en el pecho; seguro es mi corazón, desconcertado. Como si realmente le doliera.

Transición. Carmen voltea hacia la cama, donde se hace un poco de luz. Ya está ahí Alberto, contemplándola con idolatría y vistiendo la corbata que ella le trajo. Pausa. Carmen reacciona como si la hubieran descubierto de sorpresa. Es de noche.

ALBERTO: No te has cambiado todavía. ¿Quieres que salgamos? ... Amor, ¿si me escuchaste? ... ¡Carmen!

CARMEN: Me siento extraña.

ALBERTO: ...Extraña o... embarazada.

Su comentario la confunde.

ALBERTO: Fue un mal chiste. Sólo un chiste. Perdóname ... ¿Vamos a salir o no?, para quitarme esto.

Ella se despoja de los zapatos altos y del bolso para salir presurosa y cabizbaja hacia lo que podría ser el baño.

ALBERTO: ¡A dónde vas! ... ¿No me digas que sí te estás cambiando? Qué tienes, Carmen. ¿Estás enferma?

Ella regresa en ropa interior, llevando en una mano la bata.

CARMEN: ...Dime cómo me veo.

ALBERTO: ...Hermosa. Siempre estás hermosa.

Ella se pone a llorar, esperaba que la descubriera; utiliza de pañuelo la bata.

ALBERTO: ¿Qué tenía que decir?

CARMEN: Que me veo terrible. Eso.

ALBERTO: Pero por qué, preciosa ... Ven aquí. Aun no dejo de ser un bruto de primera. Perdóname. Ya ven aquí.

La abraza con ternura. Ella llora más fuerte. Se aferra a él como si sintiera que se muere.

En tanto, en otra zona del escenario, Víctor aparece.

VÍCTOR: Acabo de revisar... unas fotos de fertilidad asombrosa. Son de un amigo norteamericano. Él quiere que le coloque en el mercado de aquí de México una estatuilla de Persépolis; cuestión que me ha obligado a revisar algunos datos de la familia de los aqueménidas ... Entre Carmen, Mitla, Altamira y Teotihuacan,

esta cabra de Persépolis no será fácil colocarla. Quizá y me convierta yo en su propietario; alguna triangulación; dos o tres cosas de Mitla me ayudarían a juntar lo que me falta.

Una cabra, sólo es eso ... Si al menos consiguiera ponerla cerca de la cama donde Carmen duerme para mí, completamente desnuda para mí...

Las cabras de Persépolis, dice la leyenda, mantienen la unión de las parejas, más allá de la franja trazada por las leyes. Estas cabras remiten al éxtasis. Poseer una es como vivir un éxtasis eterno ... Lo he decidido, al menos en mi bolsa de deseos: haré lo imposible por hacerme de esta cabra.

?

Transición. En ambos niveles de acción se hace una pausa silenciosa: Alberto besa a su esposa en la boca, con ternura, y Carmen lo besa a él, con una ternura mucho mayor. No suben el tono de sus besos aunque Alberto realmente lo intenta. En tanto, en el otro nivel de acción, Víctor decide salir de escena.

Pausa.

CARMEN: ¡Perdóname, no puedo!

ALBERTO: No puedes, qué.

Carmen simplemente se cubre los ojos con sus manos. Su respiración empieza a acelerarse; es una respiración de angustia, sube de tono de modo descontrolado.

ALBERTO: Qué te ocurre, Carmen.

CARMEN: Voy a vomitar.

ALBERTO: ¡No! Aguanta, Carmela! ¡Espérate!

Oscuro súbito.

Pausa larga. Se ilumina otra zona del escenario; ahí, Tania se encuentra sentadita en una silla, su aspecto se muestra muy maltrecho emocionalmente; su vestimenta es propia de un internado público.

VOZ OFF MUJER: Tus familiares han aceptado que te gravemos. ¿Te incomoda, Tania?

TANIA: Creo que no.

VOZ OFF MUJER: ¿Podemos empezar, entonces?

TANIA: ...Sí.

VOZ OFF MUJER: ...Mencionaste que tu mami, hubo un tiempo en que desmejoró.

TANIA: Siempre fue muy bella, pero en una sola noche quedó convertida en algo extraño. Era alguien diferente.

VOZ OFF MUJER: Nos han dicho que, por razones médicas, tu mami tuvo una crisis nerviosa.

TANIA: Sí, eso dijeron.

VOZ OFF MUJER: ...¿Quieres que recordemos algo más?, ¿eso que ocurrió más adelante?

TANIA: "¿Más adelante?"

VOZ OFF MUJER: "...Esos días".

TANIA: ...No. No quiero.

VOZ OFF MUJER: ...¿Cómo te sientes, Tania?

TANIA: ...No lo sé, pero quisiera sentirme feliz. Como era antes.

VOZ OFF MUJER: ...Eres una niña muy fuerte. Y muy inteligente. Por supuesto que te sentirás feliz; en eso trabajamos, Tania.

TANIA: ...Gracias ... ¿Debo darles las gracias?

VOZ OFF MUJER: ...No es necesario.

TANIA: ...Bueno, de todos modos: gracias.

Lentamente se hace oscuro en esa zona y se ilumina primero el proscenio; ahí aparece Alberto, hablando por el teléfono inalámbrico de la casa. Luego se ilumina Carmen, que está dentro de la cama, sentada, mostrándose impenetrable, oscura y muy descuidada en su aspecto. Es de día.

ALBERTO: Sí, fue una crisis nerviosa.

...

ALBERTO: Hace mucho que no le pasaba algo así.

...

ALBERTO: Tendrá alguien que la cuide. La misma señora que nos hace el hacedo de los miércoles. Sí, la señora Eugenia.

...

ALBERTO: Carmen insiste en que se encuentra bien. Incluso ha pensado en distraerse de otro modo, volver a trabajar. Dice que empezará a repartir su currículum por todos lados.

...

ALBERTO: Sí. Yo también creo que le hará bastante bien.

...

ALBERTO: Hasta pronto, entonces.

...

ALBERTO: Pues no lo sé. Mi mamá tendrá que disculparnos.

...

ALBERTO: Bay, entonces. Sí. Te la comunico ... ¡Tania, es tu tía!

Sale de escena buscando a Tania. La zona de la cama se ilumina suavemente, ahí, Carmen se muestra fría, introspectiva por completo, y muy sola. Pausa larga. La voz de Tania se empieza a escuchar fuera de escena. Será una Tania muy distinta a la que acabamos de ver. De nuevo está con su ropa habitual, comportándose con la radiante ironía que la caracteriza.

VOZ TANIA: ...Pero tía, yo no soy la enferma ... Ni supe bien cómo estuvo eso ... Yo estaba dormida cuando mi papá me despertó para avisarme ... Mi mamá estaba vomitando. Bueno, tratando de vomitar porque ni siquiera echaba nada. Pero se veía horrible, como si realmente estuviera vomitando ... Y el doctor le dijo a mi papá que era por puros nervios ... Pálida, sí. ... Ni cuando mi papá se quedó sin trabajo se puso como ahora. ¿Te acuerdas? Yo me acuerdo, ella estaba muy nerviosa, pero no como ahora ... Ni siquiera se puso así cuando todos creyeron que yo me moriría, y eso que ella me dijo que estaba muy desesperada porque me miraba toda así, malita y cerca de morirme. Pero no, no se puso así como ahora ... Ajá, mejor yo te la saludo, tía. (Por fin Entra a escena) Hasta pronto (Cuelga) Era Cecilia, mamá.

Carmen le da la espalda.

CARMEN: Tu tía Cecilia, igualada.

VOZ ALBERTO: Tania, ¡ven acá, por favor!

Tania sale, completamente despreocupada y hasta indiferente. En tanto, de nuevo Carmen queda sola. Pausa. Se cerciora de que nadie está. Luego, de un cajón saca una lencería fina nuevecita. Le quita la etiqueta de compra y se pone la prenda. En ese quehacer cambia su actitud. Y continúa, se sale de la cama y se viste unos zapatos que le combinan. Se hace un peinado alto, muy casual. Se pone unos pendientes. Se pinta la boca. Se mueve sobre los tacones, muy satisfecha de sí misma.

En eso, Víctor ya está dentro de la cama, observándola en silencio como si la estuviera endiosando. La iluminación crece.

VÍCTOR: Carmen, quiero tocarte.

CARMEN: ¿Me estás pidiendo permiso?

VÍCTOR: Necesito tu permiso. Como un juego.

CARMEN: ¿Otro de tus juegos?

VÍCTOR: Sí.

CARMEN: ¿Qué quieres tocar?

VÍCTOR: Una sola cosa, pero tú dime qué. Lo que sea, será como un talismán para mí.

CARMEN: ¡Otro talismán!

VÍCTOR: Los talismanes son poderosos, cambian la realidad en la que estamos. La transforman. Y eso no es nada sencillo.

CARMEN: ¿Debo entender que, los talismanes, cambian nuestra realidad...?

VÍCTOR: ...Por otra realidad ... Conoceré esa otra realidad cuando te toque la parte que tu quieras que yo toque.

CARMEN: Fetichista. Eres un fetichista. No es la primera vez que me tocas.

VÍCTOR: "Podría jurar que nunca te había visto".

Ella sonríe satisfecha; se quita los calzones, de espaldas al público, dejándose algo así como un fondo que insinúa la redondez de sus nalgas. Luego, por adelante, suponemos que se levanta el vestido para mostrarle su sexo.

CARMEN: Aquí. Puedes tocarme.

VÍCTOR: ...Eres una diosa terrible; embaucadora... y no quiero evitar mi perdición. (La besa en el sexo). Acepto tu regalo.

CARMEN (Juguetona): "En ningún otro lugar me besarás, solamente ahí".

...

CARMEN: Oye, ¿ya guardé mi currículum?; acuérdate que no se me olvide guardarlo.

VÍCTOR: ...¿En serio vas entregar alguno? Tengo ahí un fólder lleno de ellos.

CARMEN: ¿Y ese fólder es un buen lugar?

VÍCTOR: ...¿Para... esconderlos?

CARMEN: Sí.

VÍCTOR: ...Yo digo que sí.

Transición. Carmen suspira.

CARMEN: ...No me costó trabajo, ¿verdad?

VÍCTOR: ¿...Eh?

CARMEN: Amarte. No me costó trabajo.

VÍCTOR: ...No lo sé. Es primera vez que me lo dices.

CARMEN: ...Puedo decirte que te amo. Y no sé si sentirme culpable por eso.

Debería estar feliz, pero no me siento feliz, y no quiero dejarte.

Carmen se recuesta, en un juego que a Alberto le hubiera gustado realizar.

Pausa. En proscenio aparece precisamente Alberto, recogiendo la ropa que, al principio de la escena, Carmen dejó en el suelo.

ALBERTO: Muy, muy pocas veces, pero me he llegado a enterar, por las mismas mujeres, de las señales que dejan los esposos para anunciar la presencia de otra mujer. Sobre todo, me han dicho que nuestra actitud en la cama es inconfundible. La actitud del marido, sí: ajeno por completo a las situaciones de la cama; como ebrio, pero sin una sola gota de alcohol en el cuerpo; ignorante absoluto de la presencia deseosa de esa mujer con la cual nos casamos; esta mujer presentada en sociedad como "la esposa"; oficializada en algún documento, con su firma al calce y con la firma de testigos presenciales. Muy distinta a la otra mujer, "la otra", que prefiere el silencio de la intimidad, esa

mujer a la cual parecen no importarle los apartados legales ni los lazos familiares ... Es extraño, pero ninguna de las mujeres que descubrió esto, ninguna mujer que se descubrió desplazada, ninguna terminó con su esposo. Ninguna abandonó esa figura tan extraña del matrimonio. Creo que, simplemente, decidieron no hacer nada: se olvidaron de su cuerpo sexual, se refugiaron en las actitudes propias de toda esposa con hijos; sin deseo de nada... sin deseo del deseo. ... Todo esto lo digo porque, siento que me está pasando lo mismo. Esta ebriedad de Carmen, sin alcohol, sin gota de alcohol en el cuerpo, ya lleva varias noches. La he descubierto, además, observando una lencería nueva que le he insistido en que la utilice para mí; pero me ignora. Me ignora sin darse cuenta. La lencería, incluso, ha desaparecido. Y le creo cuando me dice que decidió regalársela a su hermana. Le creo, a pesar de su ebriedad sin alcohol. Es una ebriedad de la que sólo estaba enterado que ocurría en la carne de los hombres. Pero veo que en mi esposa también está ocurriendo ... Y sobre eso, yo, como varias, no hago nada. Me resisto a pensar que soy incapaz de exigirle explicaciones. Y es cierto: no le exijo explicaciones. Me resisto a creer que una mujer como ella pueda hacerme esto. Me molesta ... O quizá, es hora de aceptar que las formas que conozco del amor, son o han sido, o siempre han sido, la forma equivocada de quererla.

En la misma actitud de pesadumbre, sale Alberto después de observar en silencio a su esposa, que sigue en la cama, jugando sexualmente con su amante.

CARMEN: ...Por qué me haces como quieeres, cabrón.

VÍCTOR: Lo hago por servirte. Es lo que quieres tú, ¿o no?

CARMEN: Pues sí, pero luego siento demasiado. Me dan miedo tantas ocurrencias.

VÍCTOR: Son parte del servicio, "señora".

CARMEN: Haces que todo parezca tan natural, tan ordinario. Siento que estoy viviendo algo que debería corresponderle a otra persona.

VÍCTOR: ¿...Abducción?

CARMEN: Yo debería ser otra persona. Pero aquí estoy, en su lugar; tomando su lugar; el lugar de no sé quién. Así lo siento.

VÍCTOR: ...

CARMEN: ¿Dije algo malo?

VÍCTOR: Los talismanes no pueden hablar. Si tú puedes hacerlo, es porque lo permite mi imaginación. En realidad no estás diciendo nada. Debe ser el silencio de mi conciencia, no otra cosa.

CARMEN: O el silencio de nosotros. Puede ser también eso.

Transición. Entra Armando, observando con detenimiento un álbum familiar. La escena ocurre como si Víctor no existiera para él. Carmen, sin embargo, se incomoda, y Víctor se anula en una introspección completa. Se hace de noche.)

ALBERTO: Mira lo que descubrió Tania.

CARMEN: ¿Nuestro álbum, de fotos?

Carmen se viste una playera enorme y muy sencilla.

ALBERTO: El primer álbum de fotos. Tenemos dos. Pero este es el de antes que naciera nuestra hija: nuestro noviazgo, los amigos de la universidad, algunas reuniones y algunos paseos. Tanto tiempo, Carmen, no lo puedo creer.

CARMEN: ¿...Puedo verlo?

ALBERTO: Sí, mírame aquí, fácilmente era talla 28 en el pantalón. ¡Veintiocho! Ahorita soy treinta y tres, pero ¿te acuerdas que llegué a ser 38? era un verdadero cerdo, un cuino ... Tú no has cambiado en absoluto. A la mejor en tu rostro ha crecido una expresión, algo... extraño, pero sigues siendo la misma.

CARMEN: Aquí estoy con tu familia, nunca se me olvidará esa noche. Era algo así como mi presentación en sociedad, como tu novia. Estaba nerviosísima.

ALBERTO: Yo también. Pero pasara lo que pasara, les gustaras o no, yo no iba a dejarte. No lo he hecho. Decidí con el corazón y no me he equivocado. O tú crees que sí.

CARMEN: ...Pues no. Por qué me lo preguntas.

En un momento del siguiente parlamento, los amantes le pondrán absoluta atención a Alberto, inevitablemente.

ALBERTO: ...Hoy estaba hablando con Jorge, fue a verme para pagarme directamente lo del, lo del tiempo compartido, ya sabes. El punto es que el hombre estaba tan contento; tan contento, Carmen, que de pronto sentí como si

esa emoción yo la hubiera abandonado hace mucho tiempo; cuando nuestro noviazgo. Ahora sé que la vida es algo más que una mera diversión; ambos lo sabemos, ya no podría enamorarme de otra mujer porque eso implicaría retroceder en el tiempo. Y yo no veo por qué retroceder o para qué. Como que ese enamoramiento lo hemos superado, ¿verdad? Somos eso y algo más, ¡mucho más! Tania y tú; nuestros momentos. Me hacen sentir orgulloso de mi vida. Me siento orgulloso de mi vida. Nada tengo que envidiarle a Jorge. ... Pero ya hablé demasiado, y a ti te ha dado por no decirme nada últimamente. ¿Cierto?

CARMEN: ...Creo que también me siento orgullosa de estar contigo y con nuestra hija.

ALBERTO: ...¿Ya te respondieron en algún trabajo?

CARMEN: No, todavía no.

ALBERTO: Verás que te hablarán muy pronto, y si no ocurre, ya sabes, que sirva de algo ser el jefe; además que estamos planeando una pequeña expansión; ahí podrías entrar tú. Estudiamos lo mismo, sé que lo harías bien.

CARMEN: Preferiría otro lugar, ya sabes por qué.

ALBERTO: Lo sé, nada más que ahorita es muy complicado conseguir empleo.

CARMEN: Pasará un milagro, ya verás. Y si no ocurre, tampoco me echaré a llorar.

ALBERTO: ...Te has repuesto bastante, Carmen. Eres una mujer muy fuerte.

CARMEN: Ven aquí, bebé.

ALBERTO (Tierno): Me gusta que me digas bebé; pero ya no me gusta que me trates como bebé; no es un buen pie para arrojarme sobre ti como un tigre.

CARMEN: Oh, perdóname... tigre. No era mi intención.

ALBERTO: Pues no será muy tu intención, pero ya te ha dado por tratarme con muchísima ternura.

CARMEN: ...Nnnn, no lo había notado.

ALBERTO: ¿Quizá estás pidiendo algo tan perverso como hacerlo con un niño?

CARMEN: ¡Cállate, no digas tonterías!

ALBERTO (Jugando): ¡Gruar! Aquí viene el niño más cachondo del mundo.

CARMEN: Alberto, por favor.

ALBERTO: Qué.

CARMEN: ...Nnnn, nada. Sólo que... quisiera bañarme.

ALBERTO: Pues yo también. Al fin Tania ni pío hace. Bañémonos juntos.

CARMEN: ...Sola. Déjame bañarme sola. Esta vez, y nada más por hoy.

ALBERTO: ...No entiendo pero, de acuerdo ... Me gustaría ser realmente inteligente y no el estadista de mierda que te soy ahorita.

CARMEN: ...Todo está bien. Y no eres ninguna mierda, Alberto.

Alberto toma el álbum de fotos y sale de escena.

Transición. Se hace luz de día. Los amantes se ponen más cómodos. Víctor, simplemente ocupa toda la cama, boca abajo, como si estuviera dormido, y mientras habla, Carmen se viste ropa muy holgada.

VÍCTOR: Hoy quieren conocer mis reproducciones del Dios Murciélagos; algún estúpido narcotraficante que de esto no sabe nada. Pero está ansioso por poner uno de estos objetos, uno, en cada casa de sus amantes. Tiene 15 amantes en total. Es de locura, y también es algo imbécil creer que él solita es el semental de tantas damas.

Intempestivamente entra Alberto, vestido para irse a trabajar y cargando su portafolios.

ALBERTO: ...Me olvidaba. Me gustaría que fuéramos a desayunar o almorzar o a comer.

CARMEN: ¿Este día?

ALBERTO: Este día.

CARMEN: ...Sí, está bien.

ALBERTO: ¿A las once es una buena hora?

CARMEN: ...Creo que sí. Pero espera.

ALBERTO: Tú pon la hora.

CARMEN: No. No será posible. Olvidaba que tengo una entrevista. Es alguna prueba psicométrica, pero me gustaría prepararme por si además me hacen un examen... algo más técnico. Sobre algunos temas. Tú ya sabes.

ALBERTO: Entonces, ¿no?

CARMEN: Ya de noche te prepararé una cena especial.

ALBERTO: Entonces no.

CARMEN: ...No.

ALBERTO: ...Salgamos. Haré reservaciones.

CARMEN: Pero hasta la noche.

ALBERTO: De acuerdo, serán para la noche.

Alberto se va. Ella se asoma y se asegura de que se ha ido. Molesta, se despoja de su ropa holgada y se pone crema en su cuerpo; también se pone una lencería extremadamente fina, sexy y nueva (hasta le quita las etiquetas); también se calza unos zapatos de tacón que le combinan, y de nuevo se hace un peinado alto, se pone otros pendientes y se pinta la boca. En tanto, Víctor habla desde la cama. Carmen nunca voltará a mirarlo ni lo escuchará.

VÍCTOR: Anoche me puse a pensar en tu marido. Algo pasó que... Pensé en las consecuencias ... Algo habremos hecho mal porque, no me explico, pero nunca me había puesto a pensar en ese hombre que te acaricia y te quiere; ese hombre que, como sea, ha sido el único que ha logrado arrancar un hijo de tu carne ... Él y tú, han ido más allá del límite ... Nosotros, ¿lograremos algo parecido?

CARMEN: ¿Quieres un hijo, conmigo?

VÍCTOR: ¿Por qué no? Hemos hecho el amor sin cuidarnos de nada. Nos hemos entregado con bastante envidia. He visto tus lágrimas, tu placer, tu alegría ... Además, tu me has sentido disfrutarte enormemente. Si te embarazaras, me lo confirmarías.

CARMEN: ¿Con alguien más te ha pasado esto?

VÍCTOR: Sólo me he cuidado.

CARMEN: ¿...Sabes? Si me preocupara embarazarme, te lo hubiera dicho.

VÍCTOR: Y evidentemente, no te preocupa.

CARMEN: No me preocupa porque ya no puedo embarazarme.

VÍCTOR: Pero... la sangre. Sigues derramando sangre...

CARMEN: Ya es imposible que pueda embarazarme.

VÍCTOR: Vaya ... A los pueblos prehispánicos, la sangre les decía que no eran el centro del mundo ni del universo, ellos eran su alimento; por eso sentían la enorme necesidad de entregar su sangre, porque sin ella el mundo dejaría de moverse y el maíz tampoco crecería ... Yo sentí tu sangre, Carmen, y en verdad creí que el universo se movía; creí también que el maíz podía crecer en ti ... Pero, seguro, solamente eran ideas mías.

CARMEN: ...Pues lo siento mucho.

VÍCTOR: ...Pues yo lo siento más; porque si no es tu sangre la que sirve de alimento, tendrá que ser la sangre de alguien más.

CARMEN: ¿Tú crees en eso?

VÍCTOR: Hemos disfrutado demasiado, Carmen, y... no hemos roto con nuestro pasado. De algún modo le debemos pagar. Suena lógico; no puedes andar por el mundo sin contribuir con lo más precioso que tenemos; lo más precioso no puede ser nunca de una sola persona; tarde o temprano, el universo nos reclama su parte. Sangre: tuya, mía; de quien se pueda o de quien se deje desangrar.

...

CARMEN: Tú, cuando dijiste que no hemos roto con nuestro pasado, ¿hablabas por los dos?

VÍCTOR: Creo que sí ... Perdí a alguien, pero realmente no acepto la pérdida.

CARMEN: Entonces, todavía la amas.

VÍCTOR: A ti te amo.

CARMEN: Y a ella igual.

VÍCTOR: ¿...Cómo sabes que se trata de una mujer?

CARMEN: Sólo sé que en lo que dices hay otra mujer.

VÍCTOR: ...A ella la extraño.

CARMEN: Cuando yo me voy, estás con ella.

VÍCTOR: Pienso en ella. Pero pienso más en mi negocio.

CARMEN: En mí, no piensas.

VÍCTOR: No creí que duraríamos tanto, pero, "aquí entre nos", me he descubierto últimamente pensando mucho en ti. Ya te lo dije: hasta me dieron ganas de tener un hijo contigo.

CARMEN: O sea que no solamente piensas en mí, sino que... también me amas.

VÍCTOR: Creo que es más complicado. Cuando te vas siempre es para mí la última vez que te veo, estoy seguro de que no volverás; pero te pienso, y regresas. Hago que regreses. Y sí, regresas.

CARMEN: Qué soy para ti, Víctor ... Realmente. Qué soy en tu vida.

VÍCTOR (Conmovido y descubierto; como esa sensación de cuando nos sentimos desnudos sin estarlo): Un regalo.

Se acomoda de nuevo en la cama. Carmen, en tanto, se aplica un perfume que observa largamente. Realmente se le nota muy introspectiva a pesar de su coquetería. Guarda la botella con delicadeza y voltea para sorprender a un Víctor vulnerable e irremediablemente enamorado. Se acerca a él, incluso se inclina para que sus ojos estén a la misma altura. Pausa larga.

CARMEN: ...También eres un bebé.

VÍCTOR (Torpe): O sea que...

CARMEN: ...O sea que he retrocedido en el tiempo, gracias a ti ... Y sigo siendo la misma, aunque ahora ya no me asusta nada.

VÍCTOR: ...Quiero besarte.

Transición.

CARMEN: "En el sexo; sólo aquí, en mi sexo".

Pausa. La escena se congela.

Momento en que entra Tania empujando un televisor (encima del televisor está el teléfono inalámbrico de la página 20); coloca el mueble cerca de la cama.

Víctor hace mutis y Carmen se viste ahí mismo sus ropas holgadas. Pausa. Tania ha salido de escena para regresar con un rompecabezas de su edad y se extiende frente al monitor para armarlo.

En tanto, mira constantemente a Alberto, que acaba de entrar para poner sin mucho ánimo una cinta de video.

Carmen, por su parte, ha salido para regresar con un platón rebosante de palomitas.

***NOTA: nunca habrá sonido en el televisor; por otra parte, si se decide que se

vea la pantalla, lo recomendable es que no se vea nada, que se mantenga en un vivo color gris o en un vivo verde oscuro, pero no en el azul tradicional del video.

TANIA: ¿Otra vez ese video? Está bien que se quieran mucho, pero todavía ni es su aniversario.

CARMEN: Como si lo fuera. Hoy es veintisiete. Cada veintisiete es como si fuera nuestro aniversario.

TANIA: Ay, qué cursis. Espero que eso no me llegue a pasar nunca.

CARMEN: Lo disfrutarás. Ya lo verás. Organizar una fiesta para estar con las personas que amas y celebrar con ellos eso tan especial... es emocionante.

TANIA: Tanta gente me da asco.

ALBERTO: La mayoría son tus familiares.

TANIA: Por eso. Me dan asco. No me gusta mi familia. Tíos, primos. Realmente no me llevo con ninguno.

ALBERTO: Siempre tan insatisfecha, Tania. No sé si te comprendo.

TANIA: El único interesante es Jorge.

ALBERTO: Tío Jorge.

TANIA: Jorge.

ALBERTO: ...Maldición.

TANIA: Mejor ven a ayudarme con tu regalo (O sea el rompecabezas).

ALBERTO: ¿No te gustó?

TANIA: A lo mejor cuando lo vea completo; pero a lo mejor.

Pausa.

TANIA: Necesito palomitas, mamá.

CARMEN: ¿Segura? Quizá lo que necesitas es un novio.

TANIA: ¡No, mamá! Todos los niños son odiosos. Menos mi papá.

ALBERTO: Yo no soy ningún niño.

TANIA: Tú eres un niño; tienes pene, ¿sí o no? Claro, no eres como ellos.

ALBERTO (Irónico y preocupado): ...Tengo un pene, pero no soy tan distinto a ellos.

TANIA: Sí lo eres.

ALBERTO: Pues no lo había notado.

TANIA (Lamentándolo): Ay, papá.

Pausa.

CARMEN: ...No le has visto el pene a esos niños, ¿verdad?

TANIA (Escandalizada): ¡Mamá...!

ALBERTO: Por un momento también pensé lo mismo.

TANIA: Oigan, no me decepcionen, ¿quieren? No me hagan pensar que son igualitos a mis abuelos.

CARMEN: ¡Ya, Tania! Tranquila.

TANIA (Mirando de reojo a su padre, que se nota molesto): ...Per-dón.

Pausa. Tania atiende al monitor.

TANIA: ...¿Qué cosa dijo?

CARMEN: Ahí estamos haciendo nuestro compromiso frente a todos. Los nervios los tenía de punta. Pero, me veo muy tranquila, ¿verdad?

TANIA: Pero qué dijo. Papá.

ALBERTO: Fidelidad.

TANIA: O sea...

CARMEN: ...Como cuando te dio por no deshacerte del bolso de "Kitty" que todavía cuelgas en tu puerta.

TANIA: Es un bolso que todavía me gusta mucho.

CARMEN: Y no estás dispuesta a olvidarlo en una caja, ni a cambiarlo por otro.

TANIA: ...Le soy fidelidad.

ALBERTO: Fiel. Le eres fiel.

TANIA: "Fiel".

ALBERTO: Sí. Muy bien.

TANIA: ...Y de ustedes, ¿quién es "Kitty"? ¿Tú, mamá?

CARMEN: Algo así.

TANIA: Entonces papá debe quererte siempre y... ¡no cambiarte por otra! Como el tío Jorge. El tío Jorge no es... Fiel.

CARMEN: Su esposa murió.

TANIA: Pero la cambió.

ALBERTO: Bueno, sí...

TANIA: No es... Fiel.

ALBERTO: Tampoco debemos exagerar.

TANIA: No es... Fiel.

CARMEN: No sería fiel si estuviera con esta muchacha estando viva su esposa.

Pero la misma Iglesia dice: "hasta que la muerte los separe".

TANIA: En la iglesia todo siempre es triste y muy serio.

ALBERTO: Vivir es algo serio.

Silencio.

ALBERTO: Vivir es algo serio.

CARMEN: Beto, tu hija apenas tiene nueve años.

TANIA: Papá, apenas tengo nueve años.

ALBERTO: A ver; te pregunto, Tania: por qué todavía disfrutas comer palomitas y armar rompecabezas.

TANIA: ¿Con eso me haré seria?

ALBERTO: No, pero te gustarán más cosas. Lo serio no solamente es triste. Yo también como palomitas y armo contigo el rompecabezas y además amo a tu madre; las quiero a ustedes y también salgo a trabajar para que otras personas tengan tiempo de amar y querer a sus familias.

TANIA: ... ¿Y?

CARMEN: Ya, Alberto. (A Tania) No tienes por qué entenderlo, hijita. Mejor sigue viviendo.

Pausa.

TANIA: ...No todos los papás son como ustedes.

CARMEN: Eso te lo dicen tus amigas.

TANIA: Yo lo sé. He visto a esos padres cuando voy a sus casas. No todos son como ustedes.

ALBERTO: ...Dame un beso, preciosa.

Lo abraza y lo besa. Carmen aprovecha para alejarse.

TANIA (Llamándola): ¡...Mamá!

CARMEN: ...Necesito hacer una llamada. Ya regreso.

Sale.

TANIA: ...Por qué no quiso hablar desde aquí.

ALBERTO: ...Qué quieres que te diga. No lo sé.

TANIA: ...Voy a decirle.

ALBERTO (Deteniendo a Tania): No la molestes. Necesita su espacio.

TANIA: ...Papá. Mi mamá...

ALBERTO (Muy afligido): No me lo digas. Ya lo sé.

TANIA: Mi mamá... ¿Ya lo sabes? ... Entonces lo quiero de chocolate. ¡Un grandote y sabroso helado de chocolate!

ALBERTO (Aliviado): "...Bueno". Vamos, pues.

Salen por el lado contrario al de Carmen. Pausa. Se apaga el televisor.

Es de noche. Entra Alberto y ahí se queda, un tanto indeciso. Agarra el teléfono que hay sobre el televisor y marca un número anotado en un pequeño papel.

ALBERTO: ¿Sergio? Hola ... ¿Todavía trabajas en investigación privada? ... Sí, soy yo; el mismo ... ¿Sabes?, es seguro que necesito contratarte ... Sí. Tengo un problema ... Con mi esposa, sí ... No creo que sea algo tan común. Para mí no es nada común. Es algo muy serio ... Sí. Necesito que la sigas ... Supongo que me está... Me está ... No, no es por pena. Claro que lo puedo decir. Ella me está engañando. O, no sé, pero necesito averiguarlo ... Me dice que anda buscando empleo, pero he visto... cosas extrañas: hablé a una empresa donde ella me aseguró que tenía una entrevista, pero nadie sabía nada de ella; tenían citadas a otras personas pero no a mi esposa ... También he visto ropas de lencería que nunca ocupa conmigo, pero aparecen lavadas o desaparecen ... Sí, he tenido que hurgar en sus cajones y en el closet. Realmente me hace sentir imbécil, no es algo que me guste ... No. No le he dicho nada. Quizá y lo que necesita es su propio espacio y lo mío es pura mala cabeza, pudieron equivocarse en la empresa a la que hablé ... Me siento avergonzado diciendo todo esto ... Claro, cada vez hablamos menos, y, cuando la acaricio... es como si quisiera rechazarme; acepta mis caricias pero... como si quisiera rechazarme ... Tiene una alegría que nunca comparte conmigo o con nuestra hija. Quizá sea una observación extraña, pero eso ocurre. La conozco ... No sé qué más decir ... Si no compruebas nada,

entonces hablaré con ella y seré el hombre más feliz sobre esta tierra de locos ...
 Cuándo te vería ... Bueno, tú me avisas ... Sí, y, ¿dónde te hago el depósito? ...
 Espérame, tengo que apuntar ... A ver, ahora sí dame el número ... Claro, no me
 costará trabajo comportarme como siempre. De mi parte, ella no sospechará ...
 Hasta pronto ... Sí. Que ocurra lo mejor, también lo espero. Gracias.
 Oscuro total. Pausa.

Se ilumina la cama, se hace un atardecer. Carmen y Víctor descansan desnudos,
 pero están separados, preocupados; Carmen, incluso, se nota molesta. Pausa. A
 unos pasos de la cama y cerca de la puerta, una maleta de viaje y un bolso
 juvenil han sido dejados descuidadamente. Momento en que, de entre la
 oscuridad, aparece Lidia, una mujer joven y bella; más bien, es una muchacha de
 modosidad agradable. Pausa. La chica, con los brazos cruzados y mordiéndose
 una uña de una de sus manos, camina pausadamente frente a la pareja de la
 cama; viste un pantalón pegado y botas de tacón de aguja; va de ida y vuelta...
 ida y vuelta, pausada, inquisitiva; luego se detiene y los mira.

LIDIA: ¿...También te regaló una cabecita sonriente del Tajín? ... Podría jurar
 que sí ... Sí, ¿verdad? Perdonen que no quiera dejarlos solos, pero es que,
 descubrir a mi pareja, desnudo, con otra mujer que no soy yo: desnuda... No lo
 sé; ¡no me da la gana de irme! Prefiero aguarles el momento. Sí, eso prefiero.
 Quiero asegurarme de que nada de lo que esperaban de este día les sucederá
 como lo esperaban ... Nada está saliendo bien, ¿verdad? ... Yo misma no me
 siento bien; aunque no se me nota ... O igual me siento bien y sí se me nota;
 pero entonces ni siquiera me hubiera asomado por aquí ... Era lo último que
 hubiera querido hacer: regresar contigo. Es como si me sintiera fracasada ... Me
 siento fracasada. Pero con derecho a pelear de nuevo por ti ... Aunque, seguro,
 pelear no significa que te arrancaré las greñas una a una, reinita. No. Ni ganas
 tengo de tocarte. Ni quiero, por más atractivas que sean las sugerencias de la
 imaginación ... Hasta siento que me estoy cansando ... Todo esto es muy cansado
 ... Son ustedes aburridos ... Son... Debería darles vergüenza, no pensar en los
 demás. Tú deberían pensar que yo sigo necesitando de la compañía de este

hombre, este que ahora está ahí metido como si se tratara de un ratón ... No. Ya no quiero seguir con esto. No les diré nada más. Nada. Ni otra cosa. Nada.

"Cierro el pico" ... Solamente piénsenlo; y sobre todo piénsalo tú, reinita, porque he regresado para ocuparme de esta cama de nuevo.

Lidia se va, dejando su maleta pero llevándose su bolso. Pausa.

VÍCTOR: Carmen, la posibilidad de que regresará ella, no la contemplé.

CARMEN (Sin emoción; más para sí misma): ...Nunca quise imaginarme sin ti.

Nunca quise descubrir ninguna posibilidad que fuera en contra de nosotros.

VÍCTOR: Cuando pensaba en ella, Carmen, nunca creí que volvería conmigo.

CARMEN: Yo no he podido amarte, lo sabes. Pero agradezco el que te gustara tanto estar conmigo, el que me dejaras tanto estar contigo; que me pidieras todo lo que te podías imaginar.

VÍCTOR: ...Carmen, ella está escuchando.

CARMEN: No me importa. Y deja de llamarme tanto por mi nombre.

Pausa.

CARMEN: Nada me hubiera separado de ti si me lo hubieras dicho todo.

VÍCTOR: Ella acabó conmigo cuando todavía no te conocía.

CARMEN: Estúpido.

VÍCTOR: Que rompiera con ella fue algo inesperado para mí; terminaba de vender un fragmento rupestre; nunca creí que lo conseguiría. Me arrepentí de perderla a ella y de perder ese pedazo de piedra cuando te conocí. Perderla a ella fue inesperado; perder ese fragmento milenario fue también algo inesperado; todavía ni puedo aceptar el haber participado en esa adquisición tan decadente ... Pero, conocerte a ti... fue algo aún más inesperado.

CARMEN: No me dijiste todo. No había ocurrido todo. ¡Míranos!

VÍCTOR: Podemos resolverlo.

CARMEN: ...No tenía "esta" duda.

VÍCTOR: La dejaré, Carmen. Te lo puedo asegurar.

CARMEN: ...Me sentía tan bien en esto, contigo. Nadie sabía nada. Era completamente dichosa. Sólo eras mío. Mi felicidad.

VÍCTOR: ¿Me escuchaste? Carmen.

CARMEN: Es, como si estuvieras derrumbando mi alegría.

VÍCTOR: Ahorita, ella no me significa nada.

CARMEN: Pero estarás con ella cuando yo no esté contigo. Toda la tarde y toda la noche estará contigo ... Creo que ella sí conoce tu corazón; por eso ha regresado. Sabe que le perteneces y por eso pudo sostenerse ahí (Señala la maleta de viaje) Me miraba y yo me sentía estúpida; está segura de que puede sacarme de tu vida.

VÍCTOR: Ella es la que está afuera, Carmen. Por favor.

CARMEN (Irónica): "¡Por favor!" Cómo se nota que tú no sabes nada. Puedes dejarme y regresar con ella. Puedes compartirte con las dos; ¡con las dos!, hasta convencerme de que sólo estás viviendo para ella y para lastimarme ... Yo puedo gustarte, podrás seguir entrando en mí; pero no quiero que lo hagas con esta nueva mirada ... La amas, cabrón. Desearías que por fin me callara y me fuera para que ella pueda entrar y ustedes reencontrarse ... Tienes la edad para jugar conmigo. Pero te agradeceré que me alejes de tu lado diciéndome la verdad de lo que quieres.

VÍCTOR: ...Si necesito estar con ella... Si quiero besarla de nuevo... Dormir con ella y despertar con ella; y lo que suceda en todo eso, necesitaré compartirlo contigo. Estoy seguro de que no me estoy equivocando al elegirte.

Ahora, la chica se asoma.

LA CHICA: ¡Víctor, ya siento hambre!, y si nada ha cambiado en este tiempo, seguramente en tu refrigerador no tienes ni siquiera una cebolla. ¿O sí?

VÍCTOR: No. No tengo nada.

LA CHICA: Voy entonces por algo. ¿Quieren ustedes algo?

Silencio.

LA CHICA: Entonces me voy. Par de tontuelos... ¡Ah!, y acomoda mis cosas, por favor. ¡Hasta pronto! Chaocito.

La chica se desaparece en la oscuridad. Pausa.

VÍCTOR: Me pide que acomode sus cosas porque sabe que lo haré. No me manda besos, ni me dice que me quiere o que me ama. Sabe que acomodaré sus cosas. Y quiero acomodarlas... Carmen...

CARMEN: Ya lo sé. No es algo que quieras que yo vea. Y no lo quiero ver.

VÍCTOR: Pero no es amor; debe tratarse de otra cosa; una especie de dependencia religiosa; distinto al deseo y... parecido a la fe.

CARMEN: Es algo único, ya lo entendí. La necesitas, lo sé. Mi esposo me ha tratado así por muchos años. Once; once años. Nunca imaginé que fueras como él.

VÍCTOR: "Quiero besarte..."

Sale Carmen ignorándolo.

Al acomodar las cosas de Lidia, no sólo saca de escena la maleta y el bolso, sino todos los muebles visibles; la iluminación da una sensación de paso de tiempo. En eso, notamos que Carmen lo observa a escondidas. Pausa. Termina Víctor de vaciar la escena y la descubre. Carmen está llorando en silencio.

VÍCTOR: ¿Cuanto tiempo llevas observándome?

CARMEN: Eso qué importa. Quise pasar a visitarte; y no por costumbre, realmente lo deseaba.

VÍCTOR: Ella todavía no se va.

CARMEN: Pero, no está ahorita, ¿o sí?

VÍCTOR: Pero es como si estuviera. No me siento con ánimos de nada.

CARMEN: Yo tampoco. Hasta creo que en verdad entregaré mi currículum en alguna empresa.

VÍCTOR: Harías bien.

CARMEN: De menos no haría mal. Aunque me da lo mismo.

VÍCTOR: Entonces... Suerte.

CARMEN: Lo mismo para ti: Suerte.

Salen por lados opuestos. Se hace oscuro.

Se hace luz en ese espacio vacío. Alberto se encuentra sentado en una silla, leyendo el periódico; se nota con cara de pocos amigos. Observa a Carmen de reojo. Ella está trapeando el resto del escenario de modo obsesivo pero con parsimonia.

Pausa larga. Se ilumina otra zona del escenario; ahí, Tania se encuentra

sentadita en una silla, su aspecto se muestra muy maltrecho emocionalmente; su vestimenta es propia de un internado público.

TANIA: Antes de todo, me contó mi mamá que tuvo un novio; todavía no conocía a mi papá. A ese novio, le gustaban las cosas del pasado; o sea, le gustaban las cosas que hicieron nuestros antepasados: los platos que usaban, los adornos que se ponían. Cosas así. Pero mi mamá cortó con él porque, me dijo, estaba como destinada a conocer a mi papá. Por cierto, unos días antes de todo, mi mamá trató muy bien a mi papá. Pero, en ese entonces, mi papá tenía una cara de muy pocos amigos. Le pregunté que si sabía de ese novio del pasado y, mi papá, con sus gestos... me hizo entender que sí lo sabía ... Cuando mi abuela habla de sus novios, sonrío; y cuando vivía mi abuelo, él también se reía. No entiendo por que mis papás no podían hacerlo. Finalmente se casaron y son mis padres; pero ya no sonreían. Luego, a mi mamá le platiqué de los gestos que me hizo mi papá y, ella, me abrazó y me dijo que no debió contármelo. Me dio un beso y se puso a limpiar todo el piso. Ella sola, todo el tiempo. Sábado y domingo. Mi padre no le quitaba la mirada de encima. No se decían nada pero... era como si le dijera muchas cosas ... Así no eran mis padres. Todo eso, tuve que decírselo al tío Jorge, por teléfono; y riéndose, el sí, riéndose, me dijo que sólo eran cosas de adultos, que luego entendería. Pero ese luego será... ¿cuando? Nunca los podré entender. (Transición. A su papá, con tristeza) Cuándo, papá.

ALBERTO: ¿...De qué me estás hablando?

TANIA: No; de nada. Estaré en mi cuarto.

Se va. La pareja queda a solas, sin cambiar en su actitud ni en sus acciones.

ALBERTO: ¿Podrías detenerte, Carmen? Un momento.

CARMEN: ¿Podrías quitarme tus ojos de encima? Si supiera que me miras así porque te gusto, no estaría limpiando, estaría contigo.

ALBERTO: Y, sí, realmente, ¿quieres estar conmigo? ¿Lo intentarías siquiera?

CARMEN: ¿Tiene esto algo que ver con lo que platiqué con nuestra hija?

ALBERTO: No sabía que tuviste un novio historiador.

CARMEN: Yo tampoco, pero lo que le describí a Tania fue un arqueólogo, no un

historiador. No sé por qué se lo inventé, pero así fue: lo inventé.

ALBERTO: Seguro ha sido porque en tus ratos libres has ido a algún museo y no solamente a buscar empleo. Tus deseos de trabajar se... ¿desvanecieron?

CARMEN: Dime. ¿Debería sentir miedo por lo que me estás diciendo... o insinuando?

ALBERTO: Yo debería sentirme tranquilo, pero no lo estoy.

CARMEN: Ya no quiero que sepas nada de mí.

ALBERTO: Sólo quiero que las cosas sean como antes. Te sigo queriendo, Carmela.

CARMEN: Dices que "me sigues queriendo".

ALBERTO: También me gustaría demostrártelo, pero no en esta inseguridad en queme tienes. Realmente no creo que me quieras.

CARMEN: ...Desaparece el mundo y lo intentaré. ¿Puedes desaparecerme el mundo, Alberto?

ALBERTO: ¿...Tanto has cambiado, Carmen? ¿Puede cambiarte tanto una persona que te ha hecho a un lado? En serio, no entiendo lo que quieres.

Suena el teléfono.

VOZ OFF DE TANIA: ¿Contestan?...

CARMEN: Yo contesto.

Sale de escena pero se escucha lo que dice.

VOZ CARMEN (Emocionada): ¿Sí?... Sí... Sí...

Regresa al escenario; se le nota anonadada, aunque contenta.

CARMEN: ...No era nadie... No era nada ... Con permiso.

Carmen se retira. Pausa. Alberto, inmóvil, sólo e interiormente destrozado, aguantando ese desliz de su esposa, tarda en salirse.

Al mismo tiempo, fuera de escena, se escucha a Carmen bromeando con Tania; lo sabemos porque se escuchan reír y se escuchan jugar estruendosamente.

Pausa larga. La escena está vacía. Solamente, en el centro de la escena, se observa a Alberto manchado de las manos. Está sentado en un banquito imperceptible. Las manchas son de un rojo intenso, carmesí. Igualmente, Alberto

se descubre la ropa manchada con la misma tintura. Él mismo, tiene un aspecto extraño, como si hubiera hecho un enorme esfuerzo físico pero sin la ropa adecuada. Viste como si viniera de trabajar, pero extremadamente agotado y manchado de la ropa. Pausa larga.

Víctor entra por una esquina, lleva consigo una reproducción del Dios Murciélago, y está dispuesto a dejarlo en algún lugar pero descubre a Alberto y se sorprende.

VÍCTOR: Pero...

ALBERTO: ¿Estoy hablando con Víctor Hernández?

VÍCTOR: Usted quién es. Cómo entraste.

ALBERTO: Soy el esposo de Carmen ... Seguro has escuchado mi nombre. Me llamó Alberto.

VÍCTOR: ¿...Le ha pasado algo a Carmen? ¿Ella está bien? ... Cómo es que entraste en mi casa.

ALBERTO: De la misma manera que tú entraste en la mía. No veo por qué te sorprende tanto. No voy a robarte, tampoco vengo armado. Entré sin avisar y... con la ayuda de un amigo. No he revisado nada. Sólo he venido con la necesidad de esperarte a ti, Víctor.

Pausa silenciosa.

VÍCTOR: ¿...Quieres tomar algo?

ALBERTO: ...Lo mismo que tú.

VÍCTOR: Cerveza oscura.

ALBERTO: ...Qué marca.

VÍCTOR: Sólo tengo una marca.

ALBERTO: ...Dámela. Realmente no importa.

VÍCTOR: ...

ALBERTO: ¿Eres tú el que le regaló ese plato extraño?

VÍCTOR: La vasija de Tula.

ALBERTO: Sí.

VÍCTOR: ¿A ti te gustó?

ALBERTO: Digamos que no soy muy aficionado a esas cosas.

Pausa silenciosa.

VÍCTOR: Yo me dedico a adquirir y vender ese tipo de piezas; vestigios originales, cerámicas; la mayoría de estos objetos son de tierra nacional, pero también me ha dado por circular objetos de otros lugares.

ALBERTO: De dónde es el "objeto" que le diste a mi esposa.

Víctor entrega la cerveza en un tarro y brinda.

VÍCTOR: Salud.

Alberto se nota sorprendido, pero no hace nada por responder a la cortesía de su anfitrión.

VÍCTOR: ...Entendí que venías a platicar. Al menos eso entendí.

ALBERTO: Vine porque quise conocerte.

VÍCTOR: Bueno; se conoce la gente platicando.

ALBERTO: Sé que es algo muy ridículo pero... sentía necesario ver realmente cómo eres.

VÍCTOR: Y, qué pasó. ¿Realmente soy como me imaginaste?

ALBERTO: Creo que eres más joven de lo que esperaba. Sin embargo, pareces alguien muy educado. Sin duda conoces tu profesión y, seguro, platicar contigo ha de ser algo extraordinario; me imagino.

Víctor ha optado por acabarse su cerveza de una buena vez. Alberto por fin se anima a mirarlo a la cara.

VÍCTOR: ...Lo siento, pero necesito otra cerveza. ¿Me permites?

ALBERTO: Adelante.

VÍCTOR: ...Te gustaría algo más. ¿Una botana? ¿Algo?

ALBERTO: Así estoy bien.

Víctor se aleja por una cerveza. Alberto queda solo. Se había olvidado de la sangre de sus manos y su ropa y de nuevo la descubre. Gime. No soporta la visión. Momento en que irrumpe Víctor, quien, evidentemente, no nota las manchas de sangre en la ropa de Alberto.

VÍCTOR: Tu nombre, me dijiste, es... Alberto.

ALBERTO: Sí.

VÍCTOR: Alberto, debo ser sincero. ¿Estas esperando a que toquemos el nombre de tu esposa para decirme algo importante? La verdad es que me siento bastante

incómodo. Creo que podríamos platicar de muchas otras cosas. Lo demás... ya lo sabes. No creo que eso nos vaya a hacer ningún bien. ¿Estas de acuerdo?

ALBERTO: ...Cómo fue que se conocieron.

VÍCTOR: Eso es lo de menos, Alberto. Creeme que eso es lo de menos.

ALBERTO: En verdad, ¿solamente le regalaste esa ridícula vasija y ya?

VÍCTOR: ...

ALBERTO:...Qué notaste en ella para que te animaras a creer que era seguro de que te amaría.

VÍCTOR: ...De nada valdrá lo que te diga, tu ya te lo has imaginado. No creo que quieras cambiar tu imaginación por lo que yo te diga.

ALBERTO: ...Cómo es contigo en la cama.

VÍCTOR (Inocente): Es cosa que ya sabes. Dejemos de ser tan obvios, Alberto.

ALBERTO: Porque conmigo, todavía no quiere que la toque. Me rechaza. Después que la dejaste un tiempo, todavía me rechaza.

VÍCTOR: Necesitaremos algo más fuerte que una cerveza.

ALBERTO: Tengo la sensación de que nunca volverá conmigo. Muy pronto se atreverá a decirme lo de ustedes y me dejará.

VÍCTOR: ...En verdad espero que no vengas armado, pero tendrás que creerme que no sé qué decirte. Tú ya sabes que nos dejamos; ya sabes que regresamos; no sé cómo pero ya lo sabes.

Alberto respira repetidas veces, tratando de tranquilizarse sin conseguirlo; incluso, es evidente que se está reprimiendo demasiado.

ALBERTO: ...No quiero que me deje, pero tampoco quiero que me siga tratando de esta forma. Es algo que me humilla. Lo que ustedes hacen, me humilla ... En la mañana es mi mujer, y en la tarde es tu joven esposa. No sé qué le has dicho a Carmen para convencerla.

Sin darse cuenta Alberto, Víctor se ha levantado y regresado con un pañuelo, que le extiende para que se limpie las lágrimas.

VÍCTOR: Toma esto.

ALBERTO: ...No recuerdo cómo fue que perdí el camino. Yo estaba tan seguro de que Carmen me amaba. Incluso siento que se enamoró de ti con bastante

facilidad. Seguro, si yo fuera una chica, también me hubiera enamoraba de ti pero, ¡maldición!, soy el esposo de una mujer a la que amo demasiado; me ha dado una hija; he entrado en ella para arrancarle una hija. Y tengo la certeza de que lo disfrutamos. Disfrutamos nuestro matrimonio, disfrutamos con nuestra hija. ¡Qué es lo que ocurrió!

Víctor lo interrumpe con total maestría.

VÍCTOR: ...No te gusta la cerveza. Ni siquiera la has probado.

ALBERTO (Sin sentirse ofendido): ...No puedo ni beber. No puedo.

Alberto se levanta. Mira a su rededor muy conmovido.

ALBERTO: ¿Allá está tu recámara?

VÍCTOR: Sí... Pero no deberías entrar.

Alberto camina hacia la recámara. Un seguidor lo conduce por el espacio vacío.

Víctor se queda en la oscuridad. En eso, los pasos de Alberto iluminan una ropa que ya le habíamos visto a Carmen.

VOZ VÍCTOR: ...Quisiera decir que son de otra mujer. Pero tu dolor está muy alejado de lo que Carmen significa en mi vida ... Tu esposa, no está aquí.

Alberto llora silencioso; destrozado por dentro.

VÍCTOR: Puedo servirte también un ron o un tequila ... o un vodka, tengo uno listo en el refrigerador.

Alberto se arrodilla para alcanzar las prendas y en eso, descubre nuevamente las manchas de sangre que se le habían olvidado. Con las prendas se empieza a limpiar.

VOZ OFF CARMEN: ...¿Alberto? ... Perdón, Luci. ¿Mi marido no ha regresado de comer? ... Es la tercera vez que hablo. Su celular lo desconectó. ¿No sabes a dónde más se iría? ... ¿Mandaron a Toñito a buscarlo en el restaurante de siempre? ... ¿Qué dices; está llegando? Ponlo al teléfono, Luci, por favor.

En tanto, Alberto ha guardado las prendas entre su ropa y ha caminado hacia la silla donde estaba. En el camino, pasó junto a Víctor, que ahora está boca abajo, desangrándose de la cabeza y sin moverse ni un poquito. Avanzó Víctor un poco más y descubrió la figurilla terrible del Dios Murciélago que el mismo Víctor traía;

pero ahora está manchada de sangre. Alberto la levantó y ahora toma asiento.

Pausa.

VOZ OFF CARMEN: ¿Lo ves muy mal, Luci? Qué le pasó ... Por favor, Luci, ponlo al teléfono ... No quiere, ¿verdad?

Pausa silenciosa.

Transición. Es de noche. Los muebles de la recámara ingresan de nuevo a escena. Alberto divaga de pie, sin quitarse las prendas sucias. El cuerpo de Víctor, por cierto, ya ha desaparecido:

ALBERTO: No recuerdas nada pero eras tu, Alberto; eran tus manos, tu mente controlando a tus manos. Mis manos agarrando un objeto tan monstruoso como lo que hice. (Silencio) ¡Apesta, Alberto! Hueles a azufre, al culo más podrido del infierno. ¡Jamás descansarás!

Alberto sigue en escena. Carmen entra con su hija en brazos; lo ignoran. Las dos están con ropa de dormir. Carmen, extrañamente, parece más tranquila que nunca. Se meten a la cama, de la que supuestamente Carmen se salió para ir por su hija.

CARMEN: ...Tranquila. Ya estamos aquí. Ya no hay problema, hija.

TANIA (Llorosa): ...Todavía no llega papá.

CARMEN: No, aún no. Ahora dime tú, qué estabas soñando. Por qué te despertaste, mi pequeña.

TANIA (Llorosa): ...No me gustó ... En mi sueño le pegaba mucho a la abuela. Le pegaba con fuerza y ella sólo se quejaba silenciosa. No podía gritar ni pedirle auxilio a nadie ... Y yo me sentía bien pegándole, segura de que nadie me escuchaba. Hasta que ella agarró el bastón con el que le daba y me empezó a pegar con él. Y me dolía. Y la odié. Luego decidí despertarme. Creí que mi papá ya había llegado ... Tú, qué hacías.

CARMEN: ¿Yo? Soñaba despierta. Soñé que visitábamos por fin la vieja casa de mis padres.

TANIA: Soñaste el bosque.

CARMEN: El bosque, sí. Ese pueblito empedrado y casi perdido. Los caminos de

tierra para llegar a él. Las calles completamente inundadas con la lluvia. El frío de la montaña. Los vecinos venidos de la capital. Todos veníamos de la ciudad. Ahí tuve muchos amiguitos. Muchas travesuras... Muchos besos. Y más lluvia sonando con su ruido sobre los techos que le resistían. Como una sinfonía sorda. El camino a caballo hacia lo alto. Lo más alto. Mis tíos cazando por placer. La sangre corriendo en la cocina. El olor a carne de un venado extrañamente delicioso. No sé cómo lo pude soportar. Quizá estuve más pendiente de ese muchacho con el que estrené mis primeros zapatos de tacón alto. Luego acabarían las vacaciones y, ese muchacho y yo, regresaríamos a terminar la universidad. Estudiábamos lo mismo pero nunca nos habíamos visto. Siempre nos gustó escaparnos de lo que nuestros padres nos pedían. Recuerdo todavía la mirada de tu abuela cuando al fin me conoció. Recuerdo que disfruté mucho haber vivido sin casarnos, ajenos por completo a la vida social, a la vida familiar, ajenos incluso al dinero. Luego dimos ese paso innecesario de casarnos: la conciencia de tu padre no lo pudo soportar (Tania se ha dormido) La mirada de tu abuela fue siempre impecable. Luego decidimos que llegaras tú. De los mejores recuerdos de mi vida eres tú en mi vientre... Porque así quisimos que ocurriera.

Carmen acomoda a su hija. La acaricia con ternura. Alberto al fin se decide a acercarse a la cama. De modo evidente lleva consigo la figurilla terrible del Dios Murciélagos.

CARMEN: Alberto ... Mira a tu angelita, es realmente preciosa.

Alberto, como sonámbulo, se acomoda junto a ella. La abraza y queda casi dormido; y junto a él, la figurilla terrible. Carmen la descubre.

CARMEN: ¿Eso es tuyo?

ALBERTO: Es mío. Pero nunca lo había querido. Lo encontré en mis manos; porque nunca lo llamé.

CARMEN: ¿Sabes de dónde es?

ALBERTO: No.

CARMEN: Es un dios famoso, y si no me equivoco, es de la zona zapoteca. Es el

dios Murciélago, ¿verdad? Pero, claro que el tuyo no es original.

ALBERTO: ...Lo siento, Carmen, pero no estoy para charlas. En serio.

CARMEN: ...Qué pasó con tu ropa.

ALBERTO: No lo sé.

CARMEN: Tampoco me quisiste aceptar una llamada.

ALBERTO: ...Por lo que veo, no la necesitas. Te ves ahora muy tranquila.

CARMEN: ...Si hay otra persona en tu vida, me sería más fácil decirte lo que quiero.

ALBERTO: ¿...Es una pregunta?

CARMEN (Ríe): Sólo quiero ver si estás dormido.

ALBERTO: ¿Y tu enojo? ¿Y tu indiferencia? ¿Y las palabras esas de que destruyera el mundo?

CARMEN: Fueron sólo eso: palabras. No me sentía bien, ni tenía razón para estar contenta.

ALBERTO: Y, ¿ahora sí estás contenta?

CARMEN: ...Estoy tranquila. Ya no tengo miedo.

ALBERTO: Pues bien por ti... porque yo no podré dormir nunca.

Oscuro.

Transición. Luz de día. Tania y Alberto se alistan para salir a la escuela y al trabajo respectivamente. En eso suena el teléfono. Contesta Carmen.

CARMEN: ¿Hola?

...

CARMEN: Sí, ella habla.

...

CARMEN: ¿Lidia?

...

CARMEN: Perdón pero no...

...

CARMEN: Sí, ya sé quién eres.

...

CARMEN: Me estás mintiendo, ¿verdad?

Alberto se acerca a ella, inquisitivo.

CARMEN: ...En estos momentos estoy muy ocupada, ¿podrías... podría hablarme más al rato de nuevo?; con gusto la podré escuchar.

ALBERTO: ...¿Era...?

CARMEN: Un chica que... vende cubiertos.

ALBERTO: ¿Cubiertos?

CARMEN (No sabe si llorar): La cosa más absurda, sí.

ALBERTO: ...¿Segura?

Suena de nuevo el teléfono. Alberto se adelanta a contestarlo.

ALBERTO: ¿Sí?

...

ALBERTO (Lívido): ¡Y quién la busca!

...

ALBERTO (Recuperándose): ¡Jorge! (Disimulado) Pero cabrón, me has metido el susto de mi vida.

...

ALBERTO: Las llaves, sí; ahorita mismo las guardo y tú me buscas más al rato, en la oficina.

...

ALBERTO: ¿Tania?

...

ALBERTO: No, nada serio.

...

ALBERTO: Nosotros estamos bien, pero si quieres platicamos. Ahí mismo, cuando vayas por las llaves.

...

ALBERTO: Hasta luego.

TANIA (Entrando, lista para la escuela): ...¿Quién era?

Ignorando a Tania.

CARMEN: Me buscaban, Alberto.

ALBERTO: ¿Y vas a decirme quién?

TANIA: Alguien habló por teléfono, ¿sí o no?

Ignoran a Tania.

CARMEN: Necesito hablar contigo.

ALBERTO: Ahorita no, será cuando regrese.

TANIA: ¡Pero quién era, papá!

Ignoran a Tania.

CARMEN (Casi está llorando. A Alberto): Me dijeron algo que todavía no puedo ni creer.

ALBERTO: ...Ahorita no quiero saberlo.

TANIA (Irónica): ¡Ey, aquí estoy! ¡Hola!

CARMEN: Ahorita no te quitaré un minuto.

ALBERTO (A Tania): ¿Ya estás lista?

TANIA: ¡Díganme quién era!

ALBERTO: El tío Jorge; vámonos. (Besa a Carmen) Te amo (Por lo bajo) No tienes nada qué decirme. Sabes que lo sé.

CARMEN. (Discreta): ...Pero... qué es lo que realmente sabes, Alberto.

ALBERTO (Irónico, sin entenderla): ...Bueno, quizá Nada. Quizá no sé ni lo que digo.

TANIA. (Beso): Chao, mami.

CARMEN: ...Chao.

ALBERTO: Vámonos.

CARMEN: ¡Qué fue lo que ayer pasó contigo!

ALBERTO: Conseguí una cerámica. Nada interesante. Fue simplemente un capricho.

CARMEN (Lívica): ¡Lo fuiste a ver!

El afirma con la cabeza.

TANIA: Qué se traen ustedes, ya vámonos papá.

ALBERTO (Teatral, pero en un estilo apagado): ¡Chao-chao-chao!

TANIA. En su estilo festivo: ¡¡Chao-chao-chao!!

Carmen queda sin poderles decir nada.

Confundida, se da tiempo para mirar un momento a su alrededor. Se siente sola. No atina a hacer nada. Se suelta a sollozar. Momento en que vuelve a sonar el teléfono. Tarda en contestar.

CARMEN: ¿Lidia?

...

CARMEN: Tú no me estás hablando en serio.

...

CARMEN: No ... Es imposible que él esté muerto.

...

CARMEN: No me importa en qué negocios haya estado. Seguro tú has estado más al tanto de eso.

...

CARMEN: No quiero declarar, ni voy a declarar.

...

CARMEN: Pues no; a tu favor, nada. No me importas.

...

CARMEN: ¡Cómo quieres que diga eso! Tú y yo, nunca nos hemos tragado.

...

CARMEN: ¡Casado! Creí que ustedes solamente eran como novios.

...

CARMEN: No, por él no haré eso ni haré nada.

...

CARMEN: Lo vi ayer y lo dejé vivo, incluso lo dejé haciendo una llamada.

...

CARMEN: Lo de sus máscaras. Hablaba en inglés, y parecía estar hablando en un tono muy cordial.

...

CARMEN: Voy a colgar, y si alguien me pregunta, tendré que decirles lo que me estás pidiendo.

...

CARMEN: No daré la cara por ti, ni creo en tus estúpidas amenazas, escuincla.

...

CARMEN: Adiós.

Transición. Carmen se suelta en un llanto silencioso que la dobla y la arrodilla. Paralelamente, en otra zona del escenario, está Lidia cargando su maleta y su bolso. Sigue vistiendo en el mismo estilo; incluso parece aún más joven con la coleta que se peina.

LIDIA (Jugando de vez en cuando con su coleta y con una de sus uñas): No soy culpable de lo ocurrido. De buena gana me quedaría en el departamento de mi esposo, pero todo lo que él hacía terminará embarrándome. Aparecerá en las noticias, y en la primera plana, la "recuperación de piezas de gran valor y el descubrimiento de una posible red de tráfico arqueológico" ... Yo no quiero verme en televisión como apestada ... Soy joven todavía, y una bola de hampones me desea ... Víctor era, de entre esos, el más amable y el más civilizado. Lo engañé inventándole que me había embarazado y él no dudó en casarse conmigo. Cuando me descubrió, hice mi berrinche y me puse como siempre, muy digna, y me fui. Él estaba tan triste que me repugno que fuera tan cobarde ... Si regresé con él, fue por un acuerdo al que llegué con unos españoles sádicos; aunque claro, jamás pensé matarlo para conseguir lo que quería. Pero quién me creerá.

Se dispone a salir de escena y, cuando da unos pasos, su maleta se abre, regándose varias piezas arqueológicas. Lidia se arrodilla para recogerlas con velocidad, temiendo que alguien la descubra.

Con el ruido, Carmen se detiene y mira hacia un extremo oscuro; como suponiendo que hay alguien ahí.

La zona de Lidia se oscurece.

CARMEN: ¿Alberto?

Momento en que, en el piso, se ilumina la máscara del Dios Murciélagu.

CARMEN: Quién está ahí.

Pausa. Carmen se levanta porque su sorpresa o miedo es demasiado; el llanto se ha interrumpido en absoluto.

VOZ VÍCTOR: ¿Te dijeron que estoy muerto?

Silencio.

VOZ VÍCTOR: ¿Carmen? ¿Ya no quieres hablarme?

CARMEN: Me dijeron que estás muerto.

VOZ VÍCTOR: Debo agradecerle a tu marido, nunca creí que una reproducción fuera igual de poderosa; ni siquiera sabemos cómo curaban a esas máscaras.

Todavía me dio tiempo de enviar una a la colección de un sombrero norteamericano.

CARMEN: Cómo pasó.

VOZ VÍCTOR: Va pasar por la frontera, de contrabando.

CARMEN: Tu muerte, Víctor, cómo ocurrió.

VOZ VÍCTOR: ¿Dije que le debía a tu marido que te trajera esta máscara?

CARMEN: ...Creo que sí.

VOZ VÍCTOR: Realmente es un objeto poderoso. Y en manos del monstruo de la envidia, es aún más poderoso.

CARMEN: ¿Hablas de... Alberto?

VOZ VÍCTOR: No. Más bien del monstruo que lo habita. Fue la situación perfecta, una operación que, podría decir, fue casi matemática. Ninguno de los dos pudo evitarlo...

CARMEN: Pero... él te mató.

VOZ VÍCTOR: No lo esperaba, pero así fue. ¿Quieres que me vaya? Comprendo que te incomode lo que digo y... lo que soy ahora.

Silencio.

VOZ VÍCTOR: Me retiro entonces. Perdón.

Escuchamos unos pasos que se alejan y una silueta amable que se hunde en la oscuridad.

CARMEN: ¡Víctor, regresa!

Nada.

CARMEN: ...Podrías ofrecerme de nuevo alguna figurita.

VOZ VÍCTOR: "...Como qué le interesa."

CARMEN: "Un regalo, para mi suegra. Siempre le he comprado ropa o accesorios.

Ahora quiero algo distinto; algo como eso. (Señala la máscara del piso)

Víctor se acerca a la máscara, de pie, y se pone en cuclillas para acariciar la figura. Es el primer Víctor, el más fresco de todos; el que se enamora de Carmen.

VÍCTOR: "¿Esto?, es de un entierro de Mitla. ¿Su suegra sabe algo de esos hombres y sus dioses?"

Transportada al pasado, Carmen responde como hechizada.

CARMEN: "No creo."

VÍCTOR: "Entonces podría regalarle algo más sencillo. Un amuleto. ¿Ella, su suegra, qué edad tiene?"

CARMEN: "Ya es una persona mayor."

VÍCTOR: "Y, ¿qué humor tiene? Digo, si su suegra es de sangre pesada o si es de un humor agradable, amiguero."

CARMEN: "No. Ella es bastante seria."

VÍCTOR: "¿Sí le interesa regalarle un amuleto?"

CARMEN: "Para qué sería."

VÍCTOR: "Para disfrutar. En el Tajín encontraron unos muñequitos muy extraños: representan a unas personas que estaban siendo sacrificadas, tenían abierto el pecho, estaba a la vista el corazón, pero ellos sonreían; los muñequitos sonreían. (Pausa) Yo solamente le daría la cabecita sonriente, lo demás, su suegra no tiene por qué saberlo."

CARMEN: "Y... son de buena suerte."

VÍCTOR: "Son la felicidad. El goce."

CARMEN: "En ese caso, me servirá más a mí que a ella."

VÍCTOR: "Los tengo ahí adentro, en la bodega. Son piezas delicadas y, usted ha de saber algo: entre menos se muevan esos objetos, será mejor. Puede entrar a elegir su amuleto, por ahí. Vaya usted misma, le gustará."

CARMEN: "¿Sola?"

VÍCTOR: "Confío en usted."

Carmen sonríe pícaro. Y avanza hacia la oscuridad de la escena. Con medio cuerpo en la oscuridad, se detiene.

CARMEN: "¿En dónde dice que están?"

VÍCTOR: "A mano izquierda, tercera estantería; avanza unos seis pasos y, otra vez a la izquierda: encontrará que la miran de frente unos ojitos. Y sentirá como si se estuvieran riendo de usted."

CARMEN: "OK."

Carmen desaparece en la oscuridad y Víctor extrae de su bolsillo una cabecita sonriente como la que describió, la mira cómplice y la guarda cuando escucha la voz de Carmen.

VOZ OFF DE CARMEN: "¿Dijo en el tercer estante?"

VÍCTOR: "¡Sí!"

CARMEN (Se asoma emocionada): "Perdón, pero aquí hay muchas cosas interesantes."

VÍCTOR: "¿Cuál le llama la atención?"

CARMEN: "Una de estas. Ahorita le digo. (Pausa) No. Mejor venga, por favor. (Se hunde en la oscuridad)"

VÍCTOR: "Allá voy."

Víctor también se hunde en la oscuridad.

VOZ OFF VÍCTOR: "¿Cuál es su nombre?"

CARMEN: "¿El de mi suegra?"

VÍCTOR: "El de usted.Cuál es su nombre."

CARMEN: "Carmen. Dígame Carmen o me hará sentir muy vieja."

VÍCTOR: "Pues yo soy Víctor. Puedes decirme Víctor... y no me siento viejo para nada."

CARMEN: "Eso está muy bien."

VÍCTOR: "¿...Cuál me decías, Carmen?"

CARMEN: "...Era algo de por aquí, Víctor, pero... Ya no sé."

Es de noche. Alberto irrumpe en ropa de dormir. Ella... al parecer no tuvo ánimos para cambiarse en todo el día.

ALBERTO: Hoy no saliste. ¿Ya no insistirás en trabajar?

CARMEN: ...¿Ella está dormida?

ALBERTO: ...Podemos platicar.

CARMEN: Lo que ocurrió en la mañana, ¿lo entendiste?

ALBERTO: Qué parte querías que entendiera.

CARMEN: Tú lo sabes bien.

ALBERTO: No lo sé, pero si quieres te digo la parte en que me llenaste de puras mentiras.

CARMEN (Irónica): ¡¿Eso entendiste!? Esa es la única parte que no te dice nada.

ALBERTO: Cómo nada, Carmen. ¿Cómo, nada?

Pausa silenciosa.

ALBERTO: Entiendo que debo proteger a mi familia.

CARMEN: ¡Protegernos de qué! Quién te dio su dirección.

ALBERTO: Un amigo.

CARMEN: Y es el que estoy pensando.

ALBERTO: ¡Maldición, Carmen! Pareciera que me reprochas lo menos importante.

CARMEN: Cualquier vida es importante. Y estamos hablando de personas ... Él no era cualquier persona.

ALBERTO: Yo tampoco soy cualquier persona.

CARMEN: Al menos estás vivo. ¿No crees que es una gran ventaja estar vivos?

ALBERTO: No ... La verdad no sabes lo que siento... y ya tampoco te importa. ¿O me vas a decir que sí, te importa?

CARMEN: Asesino.

Implacable, Alberto la toma entre sus manos con mucha facilidad, tratando de intimidarla.

ALBERTO. No solamente se mueren las personas, también se mueren otras cosas de las mismas personas: la confianza, Carmen. También se muere y también duele que se muera. Yo solamente quise que no fuera así.

CARMEN: Si te regreso la confianza, ¿podrías regresarme a Víctor?

ALBERTO: Lloras por él. Estás llorando por él. Para ti no es nada lo que has matado en nosotros; en mí.

CARMEN: No he matado nada que no pueda regresar. Tendrás tu confianza, te la devolveré, puedo jurarlo, pero regrésame a Víctor, ¡ponlo aquí entre los vivos! Anda.

Alberto la avienta con desprecio.

CARMEN: ...¿Tienes miedo de también matarme?

En los dos hay violencia contenida.

CARMEN: Desde cuándo sabías lo de Víctor.

ALBERTO: Deja de nombrarlo.

CARMEN: Pero, ¡qué te llevó a no decirme nada!

ALBERTO: Tu silencio. Tu propio silencio.

CARMEN: Mil veces hubiera preferido que desquitaras conmigo lo que yo y nadie más pudo hacerte.

ALBERTO: ...No me hubiera atrevido a hacerte lo mismo.

CARMEN: No lo sabes.

ALBERTO: No me hubiera atrevido.

CARMEN: No lo sabes.

ALBERTO: Me siento tan distinto, tan capaz de otras muchas atrocidades, Carmen.

CARMEN: Hasta podrías matarme.

ALBERTO: No.

CARMEN: ¡Y Por qué a él sí!

ALBERTO: Era él. Lo amabas demasiado.

CARMEN: Y qué con eso. Ahora siento que lo sigo amando. Cualquiera puede hacerlo. Tú podrías amar a otra mujer en otros momentos, y yo no tendría por qué saberlo, ni cómo enterarme de ello.

ALBERTO: Oportunidades nunca me han faltado. Lo he deseado incluso, pero...

CARMEN: Nunca te lo he impedido.

ALBERTO: Que lo impidas, nunca ha sido necesario. ¡Siempre me contuve! Siempre regresé. No todos somos como tú.

CARMEN: Ni todos somos como tú.

Silencio.

CARMEN: Me necesitas tanto que, aquí estoy. Sabiendo que eres un miserable asesino.

ALBERTO: Tú también, Carmen, tú también.

CARMEN: Y no podremos salir de esto ... Él no lo merecía.

ALBERTO: ¿Le dirás esto a alguien?

CARMEN: Pude hacerlo, pero he mentido. Nadie lo sabrá. No te llamarán nunca.

ALBERTO: ¿Con quién hablaste?

CARMEN: Con su esposa. Él era casado ... La chica que últimamente regresaba por las noches; la misma que lo encontró, era su esposa.

ALBERTO: ¿...Te creyó?

CARMEN: La vida de Víctor era muy interesante. Pudo matarlo cualquier coleccionista, temeroso de que Víctor pudiera negociar los datos de su anonimato ... Además, me he vuelto bastante mentirosa. Nadie lo sabrá.

ALBERTO: ¿Puedo acostarme, Carmen?

CARMEN: ¿Conmigo? Para qué.

ALBERTO: ...No valió la pena.

CARMEN: Has hecho que piense tanto en él ... Quizá con el tiempo.

ALBERTO: Te odié tanto, Carmen; odie tanto el que no fueras tú a quien tenía entre mis manos...

CARMEN: Lo mataste.

ALBERTO: ¡Hubiera dado todo porque fueras tú! Y ahora, aunque llegues a acostarte con otro o con mil, ya no siento las mismas ganas de matar, ni el mismo impulso. Creo que ya nunca será.

Pausa silenciosa.

ALBERTO: No soy un asesino. Y no creo necesario pedir que me perdones.

CARMEN: ...Si alguien me pregunta, estoy segura que diré que tú no sabes nada. Ya he mentido suficiente, y puedo mentirles otra vez.

ALBERTO: Y a qué precio, Carmela.

CARMEN: Quizá es lo que valemos. Por Tania podremos soportarlo. Nadie lo sabrá.

ALBERTO: ...Quise mirarlo a los ojos para descubrir eso que me falta. Solo mirarlo a los ojos. Pero luego se volvió tan insoportable; el estómago me parecía estallar. Sentí esa gana irresistible de desaparecerlo.

CARMEN: Ya no quiero escucharte, Alberto. Ya no hay nada qué decir. No vale la

pena. Cállate ya.

VOZ TANIA: Mamá. Papá.

ALBERTO: ...Yo iré.

VOZ TANIA: Papá. Mamá.

Alberto intenta abrazar a Carmen, pero ella lo desdena con un ademán firme.

ALBERTO: ...Gracias por seguir conmigo.

Alberto la abraza a fuerza y la besa en la cabeza; a Carmen le repugna en silencio.

Alberto la deja y sale.

Pausa.

Transición. Se va haciendo oscuro y, cuando ya no vemos a la actriz, se ilumina otra zona del escenario; ahí, Tania se encuentra sentadita en una silla, su aspecto se muestra muy maltrecho emocionalmente; su vestimenta es propia de un internado público.

VOZ OFF MUJER: De nuevo tus familiares han aceptado que te gravemos. ¿Te incomoda, Tania?

TANIA: No. Así está bien.

VOZ OFF MUJER: ¿Empezamos, entonces?

Tania asiente.

VOZ OFF MUJER: ¿Nos puedes decir, qué pasó con tus padres?

TANIA: Están muertos.

VOZ OFF MUJER: ¿Tú estabas ahí cuando murieron?

TANIA: Estaba dormida. Ellos me despertaron.

VOZ OFF MUJER: ¿Fueron a despertarte?

TANIA: Los disparos me despertaron. Yo no sabía que teníamos un arma. Pero mis padres las conocían desde mucho antes; cuando eran novios salían a cazar. A mi mamá le gustaba mucho dormirme con esas historias.

VOZ OFF MUJER: ...Cuéntanos qué pasó.

TANIA: ...Cuando desperté, estoy segura que fue por un disparo. Luego, ocurrió otro disparo. Era el mismo ruido. Ahí fue cuando me asusté y llamé a mis papás;

siempre que despertaba en las noches llamaba a mis papás. Me asustó que no llegaran y también me molesté. Enojada llegué hasta su cuarto. Mi papá ya no se movía; sangraba mucho de la cabeza pero ya no se movía. Quien sí se movía era mi mamá, que estaba toda sucia de sangre y pidiéndome que los perdonara.

VOZ OFF MUJER: ¿Hiciste algo para ayudarlos?

TANIA: No podía moverme. Toda esa sangre me hizo vomitar. Me desmayé.

VOZ OFF MUJER: Luego, qué ocurrió, Tania.

TANIA: Me dicen que los vecinos fueron quienes me encontraron. Mi mamá duró viva todavía unos días, pero luego su corazón se reventó; así le escuché decir a uno de mis tíos.

VOZ OFF MUJER: Y ¿ya los perdonaste?

TANIA: Creo que sí.

VOZ OFF MUJER: ¿Qué les dirías a tus papis si pudieran escucharte? ... ¿Qué te faltó decirles?

TANIA: Pues que estoy triste. Nada más.

Silencio.

VOZ OFF MUJER: ¿Tienes miedo?

TANIA: No, pero sí mucha tristeza.

VOZ OFF MUJER: Quizá son sentimientos parecidos.

TANIA: ...No lo sé. Apenas tengo nueve años.

Pausa larga. Se va haciendo un oscuro lento. Muy lento.

FIN

Javier Acosta. Correo electrónico: usgly@hotmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. 2008

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar